

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL HOMBRE CUSTODIO DEL SER Y DEL COSMOS, EN SANTO TOMÁS DE AQUINO”

Autor: Martha Pérez Hernández

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Pbro. Jesús armando valdéz Cruz

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:
**EL HOMBRE CUSTODIO DEL SER Y DEL
COSMOS, EN SANTO TOMÁS DE
AQUINO.**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
MARTHA PÉREZ HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:
PBRO. JESÚS ARMANDO VALDÉZ CRUZ

CLAVE 16PSU0024X



ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., ABRIL 2020.

Introducción

La relación que ha mantenido el hombre con la naturaleza en el transcurso del tiempo, se ha visto transformada por diversos avances, tanto en la industria como en la tecnología, lo cual ha repercutido en la manera de vivir de diversas culturas, ya que la cercanía que antes se mantenía con la naturaleza y con cada ser vivo, era visto como algo sagrado y digno de ser respetado, sin embargo, con el paso del tiempo se ha ido perdiendo esta concepción hasta el grado de cosificar al ser.

El actuar egoísta del ser humano, lo ha llevado a buscar satisfacer sus placeres sin importar los medios que deba utilizar para conseguirlo, lo cual ha repercutido de manera negativa en el cosmos; consecuencia de ello es el consumismo inmoderado. Buscar el bienestar de la persona es primordial, pero el modo en que lo ha hecho en los últimos años, no ha sido la manera correcta; afectando principalmente a la naturaleza, con tanta contaminación.

Por ello es urgente hacer algo respecto a la degradación del ser y sensibilizar a la sociedad por el daño ocasionado a las creaturas y al cosmos, puesto que cada uno de ellos contribuye a la armonía y equilibrio del planeta. En primer lugar, es esencial que el hombre se reconozca así mismo como creatura racional, quien tiene la tarea principal de custodiar el ser, sin que este sea manipulado o visto como un objeto. Ya que “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una sana antropología” (Francisco, 2015, pp.82-83).

Debe haber un equilibrio y congruencia en el pensamiento, comportamiento moral y naturaleza propia del hombre, de lo contrario terminará destruyéndose a sí mismo. Adquirir una sana antropología, va de la mano con una sana ontología, pues es incoherente defender el

derecho de los animales, por una parte, y por otra estar a favor del aborto, la eutanasia, la guerra, el asesinato, la manipulación de genes, la clonación, etc., acciones que atentan contra la vida de la persona.

Por ello en el capítulo 1 a través de los conceptos ontológicos como el ser, la esencia, substancia, accidentes, acto y potencia; se argumenta desde la metafísica el valor y dignidad de toda creatura. Siendo el ser aquello que hace que algo sea, y cuando no es visto como lo que es, se cae en el error de ignorar la finalidad de su existencia, hasta cosificarlo.

Sin embargo, es importante no caer en los extremos de un ecocentrismo: en donde se da la primacía al cuidado del cosmos, restándole importancia al hombre; o un antropocentrismo que, por el contrario, no considera al cosmos como valioso en sí mismo, sino al ser humano como centro de todo. Por eso desde el aspecto ontológico se profundiza sobre el ser de cada creatura, como parte esencial de todo ente, reconociendo el ser en cuanto ser. De igual manera se habla del cosmos como una substancia corpórea, capaz de sustentar la existencia de todos los seres vivos que en él habitan y que son necesarios para el equilibrio del cosmos.

En el capítulo 2 se plantea la visión del cosmos desde el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, quien fundamenta la dignidad del ser, a través de las cinco vías cosmológicas como un medio para llegar al Ser Absoluto. En razón de ello se retoma la cuarta vía, profundizando el aspecto de la gradualidad del ser, así como de la importancia de cada creatura como ser participado y que por tanto tiene los cuatro trascendentales: uno, bueno, verdadero y bello.

De igual manera en la quinta vía, se argumenta la finalidad de cada creatura, como razón de ser de su existencia, pues todo existe por un fin. Por ello es reprobable buscar la felicidad en el descarte, derroche y comodidad de las cosas, dando al cuerpo todo lo que pide, sin la negación ni

privación de nada. Fomentando una sociedad poco o nada sacrificada, que deja de pensar en la necesidad del otro.

Por ello, en el capítulo 3, a partir del fundamento antropológico, se hace hincapié en la capacidad que tiene el ser humano de conocer y llegar a la verdad de todas las cosas.

Constatando que todo cuanto existe está conformado en un orden perfecto; cada ser es diferente a él y por tanto merece ser respetado, puesto que al maltratar a los animales y exterminar áreas verdes sin necesidad, se comete un grave error y se vuelve insensible ante los demás seres vivos.

En razón de ello es necesario que el hombre recobre el sentido contemplativo de la creación, y que retome la actitud reflexiva de los primeros filósofos, quienes se detenían a contemplar y admirar el cosmos como principio y origen de todo, expresando admiración y respeto por toda la naturaleza.

Y por último en el capítulo 4 se abordan algunos aspectos de la encíclica *Laudato Si'*, respecto al papel del hombre como administrador del cosmos como casa común. La humanidad se ha servido de la naturaleza en los últimos años de una manera inmoderada, explotando los recursos naturales por medio de la deforestación, con fines empresariales o industriales, ocasionando una gran pérdida de especies animales y vegetales (Francisco, 2015).

En este mismo ámbito, la ética es parte esencial en la conducta ecológica del hombre, ya que su modo de proceder siempre va acompañado de un conocimiento y discernimiento de lo bueno y malo. Una vida consumista en la que se vive actualmente, vacía el corazón del hombre y le provoca inestabilidad e inseguridad, lo cual se refleja en su actitud egoísta ante el descuido del ser y del cosmos, lo cual repercute con una crisis social llena de violencia y destrucción recíproca, que lo lleva a la indiferencia, olvidándose de su principal misión como administrador del planeta.

Capítulo 1

Que es el ser y los grados del ser en el cosmos

El ser humano siempre ha tenido el deseo de conocer y saber más sobre la realidad en la que se encuentra, pues su naturaleza racional lo lleva a cuestionarse sobre el origen de las cosas, preguntándose sobre la existencia de Dios, el origen de sí mismo como hombre y el principio del cosmos en el que vive, es decir, en la tierra. Éstas tres incógnitas tocan lo más profundo de su ser, puesto que se reconoce a sí mismo como un ser corporal dependiente del mundo, así como un ser espiritual capaz de trascender la realidad material.

Por ello, no sólo se interroga sobre la realidad sensible, sino también sobre aquella que no es perceptible a sus sentidos. Su modo de ser racional le permite reflexionar sobre la vida exterior y sobre sí mismo, percibiéndose como un ser social necesitado de los demás, bajo este sentido experimenta la necesidad del otro, desea convivir con otros seres vivos (animales y plantas); es capaz de contemplar y apreciar su belleza, pero sobre todo de valorar la esencia de cada ser.

El mundo sensible es un campo favorable para generar el conocimiento intelectual. Respecto a ello Aristóteles dice que no hay nada en el intelecto que antes no haya pasado por los sentidos, constatando que el ser humano llega a conocer la esencia de las cosas gracias a su materialidad, puesto que no se puede conocer directamente el ser de las cosas, puesto que a lo primero que se enfrenta es a la esencia de las cosas físicas, apoyado de sus sentidos (Aristóteles, 1980).

Todo cuanto existe tiene el ser; no se puede hablar de algo sin el ser, de otra forma sería la nada, lo cual sería contradictorio, como lo planteaba Parménides en su noción del ser: “el ser es y el no-ser no es” (Gay Bochaca, 2004, p.96).

1.1 Noción del ser

La definición del ser surge a partir del pensamiento de Parménides quien describe el ser como aquello que existe de modo único y compacto, es decir, aquello que es indivisible, admitiéndolo como eterno, imperecedero e inmóvil (Fraile, 1990). Desde esta concepción se vislumbran los principales argumentos para hablar del ser como aquello: que no puede ser y no-ser al mismo tiempo, o es o no es. Cuando Parménides argumenta que el ser es indivisible e inmutable, hace referencia al Ser Absoluto, admitiéndolo como Eterno, Imperecedero e Inmóvil.

Sin embargo, el ser se predica de muchas maneras, ya que no es igual hablar del Ser Absoluto que de una creatura, puesto que el Ser Absoluto es una realidad Perfecta e Inmutable, capaz de participar el ser a un ente, sólo en Él esencia y existencia se identifican.

Respecto a la participación es fundamental mencionar la importancia sobre la gradualidad del ser para comprender la distinción que hay en la diversidad de seres, especificando que no se encuentran en la misma gradualidad la persona, el animal, la planta o el mineral, ya que cada uno pertenece a un grado diferente de perfección. Al hablar de un orden en las creaturas se admite la pluralidad del ser (Fraile, 1990).

Cabe mencionar que el ser, es el modo en que algo es, aclarando que ser y ente no es equiparable, puesto que el ser es el origen y fuente de todo ente. Cabe destacar que dentro de la jerarquía del ser se encuentran los entes espirituales como es el caso de los ángeles, quienes ocupan un grado mayor en la gradualidad del ser respecto al hombre (Villa Libre, 2012).

A partir del ser es como se da la existencia de las cosas, entendido como el acto primero de un ente, siendo ésta su perfección misma, puesto que el ser es todo lo que es conocido y se puede conocer, ya que es el objeto de la inteligencia. respecto a ello Martínez Sáez (2006) dice que “el

ser es el acto del ente, es perfección de las cosas, es acto universal, abarca todo lo que las cosas son, es aquello por lo que las cosas son” (p.88).

Al hablar de acto se dice: es una víbora, es un árbol, es un gato, haciendo referencia al estado en el que se encuentra dicho ente al momento de ser presentado al conocimiento, mientras que la potencia se refiere al cambio que la substancia presenta, por ejemplo, un niño en potencia de ser un joven, una semilla en potencia de ser una planta (Aristóteles, 1980).

Por ello, es importante no confundir el ser con la esencia puesto que ambos son los principales constitutivos de un ente, pero distintos entre sí. La esencia, viene del latín *essentia*, que significa lo más puro y profundo de un objeto en cuanto que especifica lo que es la cosa, interpretado también como una especie de recipiente que contiene el ser y lo delimita (Alvira, Clavel, & Melendo, 1989).

Bajo este aspecto en cuanto a la noción del ser es importante hablar sobre la substancia y los accidentes, los cuales son predicables del ser. Desde el pensamiento de Santo Tomás la substancia es aquello que es en sí mismo, por lo que “le corresponde la función de sustentar como sujeto a los accidentes, de donde viene su nombre” (Fraile, 1990, p.307), mientras que los accidentes son, en cuanto que hay un sujeto para que éstos puedan existir, no obstante, la substancia permanece, aun cuando sucedan transformaciones accidentales, manteniéndose intacta.

Desde que surgió la filosofía en la antigua Grecia, la gran interrogante del hombre ha girado en torno al ser, puesto que, como objeto de conocimiento, permite al hombre encontrarse con una realidad mucho más profunda que el mundo sensible, sin negar que la corporalidad de los entes es lo primero que captan sus sentidos, sin embargo, el ser es la primera abstracción que lleva a cabo el intelecto, a partir de lo cual descubre su esencia, sus accidentes, etc.

1.1 1. Platón.

Otro gran filósofo que define el ser es Platón, quien en su pensamiento concibe un mundo dual, en el cual existe un mundo suprasensible, en él se hallan las ideas inmutables y eternas, el originante y la causa de las cosas; mientras que en el mundo sensible reside una copia de lo que hay en el mundo suprasensible, de donde procede todo cuanto se constata en este cosmos material (Fraile, 1990).

La finalidad de su doctrina gira en torno al hombre virtuoso que busca el bien, no sólo para sí mismo, sino para con los demás, de modo que la máxima aspiración del ser humano debe estar en anhelar el bien, como la plenitud de su existencia, ya que “no hay filosofía sin virtud, ni virtud sin filosofía” (Fraile, 1990, p.297). La escuela platónica, surge del esfuerzo constante realizado por llegar a lo absoluto y trascendente, a través de una reflexión profunda del ser.

Toda su filosofía está inspirada en el aspecto moral, ya que considera que la perfección del hombre radica en la bondad de sus actos y el bien con el que se dirija hacia los demás, así como en el esfuerzo constante de buscar la verdad hasta llegar al mundo ideal, donde se halla la Verdad y la plenitud de todo ser. Lo cual implica salir del mundo material por medio del conocimiento y reflexión, buscando el porqué de las cosas.

Platón explica con el mito de la caverna, el proceso del verdadero conocimiento que lleva a cabo un auténtico filósofo, exponiendo que es como aquel hombre que saca a sus compañeros de las tinieblas de la ignorancia y de las sombras de la opinión, conduciéndolos a la contemplación de la realidad, donde finalmente son iluminados por el Sol, conocida como la Idea del Bien.

Indicando el camino correcto que ha de seguir en su pensamiento filosófico, así como en su obrar con los demás, ayudando a otros a salir de la caverna de la ignorancia, donde muchas veces

permanecen aún, atados y vueltos de espalda, contemplando las sombras de una realidad sensible, en espera de conocer el causante de esas sombras (Reale & Antiseri, 2001).

El hombre se interroga constantemente sobre el origen de los entes y sobre una realidad que va más allá del mundo que percibe, surgiendo así el objeto de todo conocimiento que mueve al hombre a buscar respuestas a todas sus preguntas (Reale, 2001). Más tarde surge otro filósofo que retoma la filosofía de Platón para darle un tinte cristiano, San Agustín.

1.1.2 San Agustín.

Es un filósofo que a lo largo de su vida buscó la verdad de todas las cosas, llegando a pertenecer a diferentes religiones, con el solo objetivo de hallar la verdad. Entre las religiones a las cuales perteneció, se encuentran los maniqueos, quienes afirmaban la dualidad de una consistencia ontológica del bien y del mal, doctrina que despreciaba el cristianismo.

Más tarde San Agustín, al no hallar en el maniqueísmo las respuestas que buscaba, decide integrarse al cristianismo, en donde gracias a sus estudios filosóficos retoma y profundiza los pensamientos de Platón, argumentando que gracias a la razón se pueden entender y comprender las verdades eternas, equiparando así el Ser con la Verdad. Coincide con la concepción del ser que tiene Platón, puesto que lo define como lo más puro y perfecto (Rogel Hernández, 2006).

Sin embargo, niega que el acceso a la verdad se produzca a través del recuerdo o reminiscencia del alma, en donde se afirma que descubre las ideas que están en ella como una luz que no emana de sí misma, sino del Ser Absoluto. El acceso a la verdad se produce por iluminación, esto es: mediante una intuición intelectual que el alma descubre en su interior y que la lleva a trascender. El hombre ha de encontrar en su ser la verdad que anhela encontrar (Rogel Hernández, 2006).

Al estudiar el ser, se descubre un mundo conformado de seres limitados, contingentes y mutables, que no tienen el ser por sí mismos, sino que hay un Ser Absoluto que en un acto de libertad, ha querido darles la existencia a toda la gran diversidad de seres espirituales y materiales que existen (Sobrino & Beuchot, 1988).

San Agustín coincide con Platón en el interés por conocer y llegar a la verdad; argumentando que toda reflexión está encaminada a buscar un Ser Supremo, Perfecto e Inmutable. Un ser capaz de crear de la nada (*creatio ex nihilo*). Mientras que el hombre en su imperfección, solo es capaz de producir algo de la materia ya existente.

En ésta búsqueda de llegar a la verdad de todas las cosas, el conocimiento intelectual del hombre, no sólo se valdrá de la contemplación de las creaturas para llegar al Creador y origen de todo, sino que, será iluminado en su interior por el Ser Absoluto para llegar al verdadero conocimiento (Sobrino & Beuchot, 1988). Mientras que Aristóteles, maestro de Platón concibe el ser en un mundo real y jerárquico.

1.1.3 Aristóteles.

Filósofo de postura realista, que desarrolla su pensamiento sobre el ser en su libro primero de *Metafísica*, argumentando que el ser es el conjunto de todas las cosas, de todo aquello que existe o que puede existir. Seres reales que se encuentran escalonados en un orden de perfección (Fraile, 1990).

A raíz de ello explica la actualidad y potencialidad en el ser; siendo el ser en acto aquello que es en ese momento y la potencialidad del ser, la perfección a la que puede llegar. De modo que, en el ser de cada ente está inscrita esa tendencia a la perfección. En el conocimiento sucede algo

parecido, pues existe la posibilidad de llegar a la causa de un ente y el causante del mismo, después de un largo tiempo de reflexión y profundización en el ser.

Desde una concepción trascendental del ser, es como se llega a establecer los primeros principios del ser, que servirán como base a la metafísica para comprender la dignidad e importancia del ser, sin caer en el error de cosificarla. Los cuales son: el principio de razón suficiente, por el cual se argumenta que todo ser existe por una razón, pues nada existe por casualidad. El ser no puede ser la nada y a la vez ser (principio de no contradicción) es o no-es, no puede aplicarse ambos al mismo tiempo.

Un ser no puede existir por sí mismo, exige una causa que lo produzca (principio de causalidad). Todo ser existe por un fin y obra por un fin (principio de finalidad). Estos principios verifican la importancia y dignidad que posee cada ser, lo cual fundamenta su permanencia en el cosmos, así como la razón de ser de su existencia.

Gracias a la concepción que Aristóteles define sobre el ser, se van postulando los principios que definen al ser como compuesto de: acto-potencia, forma-materia, substancia-accidentes; elementos principales del ser. Por lo que todos los seres que están compuestos denotan imperfección, limitación y finitud, mientras que el Ser Purísimo, es concebido desde el aristotelismo como el motor inmóvil, Perfección misma de donde proviene el ser de cada ente compuesto (Villa Libre, 2012).

Con estos argumentos corrige a Platón, advirtiendo que los conceptos universales se forman por medio de la abstracción, la cual se obtiene a partir de la experiencia sensible, estableciendo que no hay nada en el intelecto que no antes no haya pasado por los sentidos (Aristóteles, 1980).

Aristóteles viene a comprender el ser, como el acto de los actos, en cuanto que es aquello por lo que algo es, sin el ser no se podría hablar de nada, por eso es concebido como el principio

primero. Comprendido como la substancia que contiene los nueve accidentes, puesto que todo gira en torno a ella como sujeto, como base del ser, sin el cual nada es.

En relación al ser, la forma es la que viene a especificar y determinar la potencialidad de la materia, forma y materia no se entienden por separado, así como acto y potencia, substancia y accidentes. Definiendo el ser como un concepto análogo, en cuanto que se predica de muchas maneras, lo cual se viene a comprender de mejor manera con el pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

1.1.4 Santo Tomás de Aquino.

Concibe el ser, como la substancia que sostiene la existencia de un ente, como la base por lo que una cosa es. La substancia es lo más perfecto de un ente, dicho de otro modo es el ser en acto (De Aquino, 1979). En torno a esta substancia, giran los accidentes que describen al ente de acuerdo a su esencia: un libro, una goma, un león, etc. En esta conceptualización del ser Santo Tomás de Aquino coincide con Aristóteles, al señalar que el ser es un análogo que se predica de muchas maneras.

El intelecto no percibe el Ser (haciendo referencia al Ser Absoluto causante de todo ser) sino la pluralidad de seres, de modo que, conociendo la realidad de los seres es como se llega a la pregunta sobre la causa eficiente de todo cuanto existe.

A partir de una filosofía realista, se argumenta que la presencia de cada ser es tan real como su misma existencia, la cual implica perfección. Esta afirmación es obtenida por Santo Tomás en la explicación sobre la potencialidad y actualidad de un ser, ya que la primera perfección de todo ser es existir, el existir concreto en ese momento es lo que llama acto de ser, puesto que es algo

ya logrado, ya hecho; con la capacidad previa de lograr perfeccionarse, mejor conocido como potencia (De Aquino, 1979).

A partir de esta noción del ser, es cómo surge la necesidad de explicar cómo es esa coexistencia con el Ser Absoluto, Infinito, Ilimitado, Necesario y Eterno. Un Ser que no se puede conocer directamente sino a través de sus creaturas, las cuales están sometidas al movimiento y al cambio. El ser humano, es un ser finito e imperfecto, capaz de experimentar la limitación de la vida, se da cuenta de que conoce pero que no lo abarca todo con su conocimiento.

Sobre el ser, se puede hablar sólo de forma análoga, ya que el ser es lo común en todos los entes en cuanto que son, pero a la vez esto mismo es lo que los distingue porque no todos son del mismo modo. La limitación e imperfección de este mundo, exige la necesaria existencia de la Perfección misma que sostiene el ser de todo lo que existe.

Santo Tomas de Aquino, llega a esta conclusión por lo que constata el hombre a través de sus sentidos, sin embargo, a pesar de ello, no conoce directamente al Creador sino a los seres que son participados por Él. Lo cual le lleva a la formulación de los trascendentales, que definen la perfección predicable de todo ente: uno, bueno verdadero, y bello (Fraile, 1990).

El ente es uno en cuanto que es indivisible, único en su esencia y modo de ser; es bueno porque aparece apetecible a la voluntad debido a la perfección que hay en él; es verdadero porque es inteligible, real y puede ser captado por el entendimiento humano; y bello en cuanto que es agradable a la vista, al oído, es decir, es captado por los sentidos.

Existen seres distintos entre sí, que muestran una diferencia escalonada según su modo de ser: los ángeles, el hombre, los animales, los vegetales y minerales, en donde cada creatura posee el ser que le ha sido participado por el Ser Absoluto (Gay Bochaca, 2004).

El doctor angélico describe al Ser Absoluto como: Unidad, porque no hay composición alguna en Él, es la Simplicidad misma; Verdad porque Él es real en sí mismo, nadie le ha participado de la existencia para que sea, es el Ser en esencia; Es la Bondad y amabilidad misma, de quien procede todo lo bueno y Belleza como perfección máxima de todo. Único Ser capaz de crear de la nada y participar a las creaturas del ser, dándoles la existencia y ubicarlas en una gradualidad de acuerdo a su esencia.

1.2. Grados del ser en el cosmos

El cosmos (planeta) en el cual habita el hombre, existe una gran diversidad de entes según su grado de ser y perfección. Cada uno de ellos, ha recibido el ser por participación del Ser Absoluto. El término participación es introducido por Santo Tomás de Aquino, para explicar la realidad de todos los entes en cuanto a su acto de ser, en los cuales están inscritos los trascendentales: uno, bueno, verdadero y bello que anteriormente se ha mencionado (Gay Bochaca, 2004).

La gradualidad también define la finalidad de cada ser y la perfección que posee, lo cual manifiesta su dignidad y fin, sin embargo, no por ello se pretende hacer menos a uno de otro, sino dar a conocer que cada creatura es tan valiosa e importante, por el hecho de existir; siendo la existencia de cada ente la primera perfección de todo ser.

Junto con ello se pretende salvaguardar la dignidad de todo ser, estableciendo como primer principio de respeto y dignidad la existencia de todo ente, y por consiguiente el valor intrínseco que posee cada ser. Santo Tomás de Aquino menciona en (Historia de la filosofía II, 1990) que :

El santo se complace en numerosos lugares de sus obras en trazar panoramas generales del orden de los seres en el Universo, utilizando diversos criterios: por simplicidad o su

composición; por su grado de inmaterialidad; por su modo de moverse... por la perfección de sus formas, etc. Tomando el criterio de la composición... 1° Dios, ser viviente, subsistente, simplicísimo, acto puro. 2° Ángeles y almas humanas separadas, seres vivientes subsistentes, compuestos de acto y potencia, de esencia y existencia. 3° Seres vivientes no subsistentes, compuestos de materia y forma (vegetativa, sensitiva e intelectual). 4° Seres no vivientes puramente corpóreos, compuestos de materia y forma. 5° Accidentes (pp. 286-287).

Por lo que se constata que dentro de la jerarquía del ser se encuentran todos los entes, tanto los que poseen una materialidad, como los que son únicamente espirituales. Los seres inertes tienen una razón de ser que se ve manifiesta en la utilidad que le da el hombre. No obstante, el hecho de que muchas veces se desconozca la misión o finalidad de algún ente no es motivo para calificarlos como inservibles o exterminar su existencia.

1.2.1 Seres materiales.

En la gradualidad del ser los seres menos perfectos son los seres inertes, los cuales tienen el ser pero no tienen principio vital, es decir, no se mueven por sí mismos, están compuestos de materia y forma, por esa razón necesitan ser movidos por otros, puesto que no poseen el movimiento inmanente autoperfeccionante, el cual es propio de todos los seres vivos, con átomos que se mueven y diversos elementos químicos que se relacionan entre sí, siendo el único movimiento que en ellos se da pero sin actividad vital.

Sus leyes determinan el fin por el cual están, para un determinado estado entre la materia de la tierra, del universo. Su propiedad fundamental es su extensión en el espacio y en el tiempo. No actúan por sí mismos, pero existen con una finalidad, y de acuerdo a ella es como existen (Lotz & Juan de Uries, 1954).

1.2.2 Seres vivos.

Los seres vivos se distinguen de los inertes por el principio vital que poseen (alma humana, animal o vegetal), gracias al cual se dice que están vivos y por el cual son capaces de moverse por sí mismos. Por tanto, el alma es la forma substancial, característica principal y constitutiva de todo ser viviente.

En todo ser vivo hay un Movimiento Inmanente Autoperfeccionante, que se manifiestan en el ente corpóreo cuando sufre cambios accidentales manifestados en su corporeidad, en cuanto a su tamaño, anchura, etc., dando el paso del acto a la potencia; por ejemplo, una semilla de girasol en potencia de florecer, recordando que el acto hace referencia a lo que es en ese momento actual y la potencia la posibilidad de perfeccionar sus características según su naturaleza o grado de ser.

Este movimiento se entiende como una transformación cualificada, específicamente por tres características principales: nutrición, desarrollo y reproducción. La nutrición, es la absorción de nutrientes que realiza el organismo de toda substancia viviente. El desarrollo, es la transformación interna del ser vivo, que le permite crecer tanto interna y externamente, mientras que la reproducción es la fase adulta de todo ser viviente, en la cual se da la procreación buscando la conservación de la especie (Lucas, 2010). Es importante considerar que dentro de esta categoría de seres vivientes se distinguen tres grados de vida: vegetal, animal y racional.

1.2.3 Vegetal.

En la jerarquía de seres vivientes se encuentran en primer lugar los vegetales, los cuales manifiestan vida en su modo de existir. Este principio vital en los vegetales se llama: alma vegetativa, a diferencia de los seres inertes los cuales solo existen y no presentan ninguna función vital.

La perfección por la que está constituida la planta presenta un Movimiento Inmanente Autoperfeccionante, en cuanto a que ejerce operaciones por y desde sí mismas, como sucede en la absorción de nutrientes a través de sus raíces por medio del agua y la tierra, permitiendo el crecimiento de tallos, hojas, células y tejidos. En las plantas no hay sensibilidad, pero si la capacidad de reproducción según su modo de ser (Lucas, 2010).

1.2.4 Animal.

El animal ocupa el segundo lugar en la jerarquía del ser, siendo parte de la vida sensitiva diferencia de los seres inertes y vegetales. Los animales no sólo nacen, crecen y se reproducen por el Movimiento Inmanente Autoperfeccionante, también son capaces de trasladarse de un lugar a otro gracias a la cualidad locativa, viviendo en su respectivo hábitat. Los animales son seres sensitivos que experimentan dolor, placer, alegría, etc. y suelen expresarlo emitiendo sonidos propios de su especie, externando así agrado o desagrado (Arregui Vicente, 2002).

Su instinto animal, le permite percibir el peligro y huir para salvar su vida. El animal puede ser adiestrado para poder cohabitar con el ser humano de una manera más cercana, tal como sucede con: los perros, los gatos, entre otros animales; sin embargo, esto no omite la conducta animal que hay en ellos, de modo que no se puede exigir un comportamiento humano, en cuanto que se porte bien o mal, el animal es animal y se comporta como lo que es, la diferencia está en la domesticación, que ayuda a que puedan convivir con las personas y no atacarlas.

No obstante, se dice que el animal tiene conciencia porque conoce los objetos que se encuentran en su entorno y tiende hacia ellos, pero no tiene autoconsciencia como el ser humano, ya que no ejerce el raciocinio de sus acciones. Actúa por instinto, pero a pesar de su animalidad también siente el afecto o rechazo de las personas, experimentando así la tristeza o alegría

(Donceel, 1969). Cada animal de acuerdo al fin por el cual existe, cumple una función única que permite un perfecto funcionamiento en el ecosistema.

Ecosistema procede la palabra griega oikos: casa, hábitat; systema: normas, procedimientos. Concepto que abarca todos los organismos vivientes que interactúan en su medio físico, sus relaciones recíprocas, en una unidad de espacio dado (Española, Real Academia, 2016).

El ecosistema incluye el planeta Tierra y sus componentes biológicos, así como los factores inertes como el suelo, el clima y el agua. Fundamentando así que: “Todo ser tiene una razón suficiente de ser” (Gutiérrez Sáenz, 2008, p.154). Argumento que sostiene la dignidad e importancia de todo ser, aun siendo desconocido por el hombre.

1.2.5 Ser Racional.

El hombre, es el único ser racional que habita en el cosmos y por ello ocupa la primacía respecto a los demás seres corpóreos. Sin embargo, el primado que ocupa en el planeta, conlleva el cuidado de los seres más pequeños que él, debido al raciocinio que le permite reflexionar sobre cada ser que le rodea. No puede servirse de ellos de manera egoísta, sino el tanto cuanto le sea necesario, porque se percata de sus acciones y la consecuencia de ellos.

Aristóteles, concibe al hombre como un animal político y social, debido a su interacción con otros seres vivos y la acción responsable en sus decisiones. Al profundizar sobre la realidad a la cual pertenece el alma humana, se descubre que posee dos facultades que lo hacen diferente a los demás seres vivos: la inteligencia y la voluntad; en el diálogo que hay entre ambas surge la libertad, que le permite autodeterminarse, es decir, la capacidad de tomar decisiones que le lleven a realizarse como persona, sin lastimar a nadie.

El modo de ser racional del hombre le lleva a cuestionarse sobre la realidad que le rodea, anhelar la felicidad y ejercer libremente su libertad como ser racional, permitiéndole autodeterminarse y autorrealizarse (Gutiérrez Sáenz, 2008). A través de la inteligencia busca llegar a la verdad, al origen de todo lo creado y saciar su sed de conocimiento.

Santo Tomás de Aquino, habla de un Ser Absoluto que puede llegar a ser conocido a través del conocimiento de las creaturas, ya que como dice (Fraile, 1990) “No se percibe directamente el Ser, sino los seres” (p.283). Sin embargo, a pesar de que el hombre posee un alma de realidad espiritual, no ocupa el mayor grado de ser en el modo de ser espiritual, sino los ángeles, seres que carecen de materialidad y por consiguiente mayor perfección en su modo de existir, mientras que el hombre está compuesto de cuerpo y alma.

1.3. Seres espirituales

Los seres espirituales no tienen corporeidad, únicamente están compuestos de ser y esencia. Los ángeles entran en la jerarquía del ser como seres espirituales, pero ellos no necesitan de un cuerpo en su modo de ser. Conocen en acto sin necesidad de la materialidad, pues su capacidad intelectual es más perfecta que la del hombre. Entre los ángeles lo que los distingue es la misión que realiza cada uno (De Aquino, 2001). Se ha mencionado a los ángeles como seres espirituales porque son creaturas y se encuentran en la jerarquía del ser.

1.4. El cosmos como substancia corpórea

Es fundamental resaltar la identidad y dignidad de cada ser vivo como parte del cosmos, ya que sin ello será difícil argumentar el valor de cada ser, sobre todo de aquel que es más pequeño

que el hombre en la jerarquía del ser. Por ello es conveniente definir en primer lugar que es el cosmos, así como el modo en que será tomado dicho término en el desarrollo de este trabajo.

La palabra cosmos viene del griego: cosmos que significa mundo, orden, universo, conjunto de todas las cosas, que el ser humano percibe por medio de sus sentidos (Ioannes, 2018). Este mundo es cognoscible para el hombre por pertenecer a una realidad sensible y corpórea. Por ello el planeta, se define como una unidad de composición de las realidades naturales, basada en la cooperación de los diferentes factores y en una jerarquía en el que la persona humana ocupa el lugar central (Artigas, 2003).

Cabe destacar que en el cosmos hay leyes naturales, que se encargan de regir el orden natural de las cosas, puesto que cada ser vivo tiene sus funciones propias, contribuyendo a un proceso biológico dentro de un ecosistema. Cuando se habla de esa perfección necesariamente se tiene que hablar de la esencia que tiene la substancia corpórea, una esencia que permite distinguir una cosa de otra, convirtiéndose en algo específico (Farías, 1953).

1.4 1. Esencia de la substancia corpórea.

En Filosofía de la naturaleza, se dice que todo cuanto existe en el cosmos está definido por su materialidad, consistencia ontológica y gradualidad del ser, constatando su valor e importancia dentro del hábitat en el cual el hombre ha permanecido por más de dos mil años. Por ello es necesario profundizar en la esencia de la substancia corpórea, como ente único e irrepetible, capaz de proveer vida, pero que el hombre al administrar incorrectamente sus riquezas, cae en el individualismo e indiferencia, propiciando la destrucción (Artigas, 2003).

1.4.2. Substancia.

Aristóteles consideró que definir la substancia equivalía a definir el ente, refiriéndose a lo que se encuentra en el mundo, con lo cual logra expresar que algo es, que está dotado de existencia, de una subsistencia que no exige la dependencia de algo más. Sin embargo, toda substancia está intrínsecamente ligada a una esencia que delimita el ser, permitiendo reconocer al ente como algo específico (Artigas, 1995).

Por ello, la substancia es la causa inmanente de la forma substancial de cada ser, puesto que no se predica de otros sino de sí mismo, es en sí mismo y jamás en otra cosa. Lo cual se comprueba en cualquier ente, ya que una planta no puede ser al mismo tiempo animal u otro ser, porque es ella misma y no puede estar en otro al mismo tiempo, siendo así la substancia una unidad incomunicable de un determinado ser (Reale, 2003). De ahí que se diga que cada ser es único e irrepetible en su esencia y existencia, lo cual denota ya una perfección y un valor.

1.4.3. Accidentes.

Por otra parte, están los accidentes los cuales existen en torno a la substancia, jamás en sí mismos. Aristóteles menciona en su libro de *Metafísica* la existencia de los accidentes: cantidad, cualidad, espacio, tiempo, posición, posesión, relación, acción y pasión, siendo la substancia el primero y en torno al cual giran los demás.

Los accidentes ayudan a conocer las características de un ente, por lo que se dice una rosa es roja, tiene espinas, tiene un olor agradable, está en el jardín, ocupando un lugar, espacio y tiempo determinado, con una esencia única que la define (Aristóteles, 1980).

El principio de razón suficiente según Gutiérrez Sáenz en su obra *Introducción a la lógica*, expresa lo siguiente: “Todo ente tiene una razón suficiente de su existencia... todo ser tiene una

razón suficiente de ser... Las cosas no existen por casualidad... Todo lo que existe tiene una causa de su existencia” (p.159).

Todo tiene una razón de ser: las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza, el movimiento metafísico que sucede en los diversos seres al estar en acto y en potencia, la manera en que se revela el ser a través de la acción y los cambios que sufren los entes corporales con el transcurso del tiempo.

Cada ente desde su modo de ser posee los trascendentales que son seis y los dos primeros se atribuyen a los entes y son: cosa (res) porque da lugar a la realidad, algo (aliquid) en cuanto que se refiere a la presencia del ente mismo. Mientras que los trascendentales uno (unum), bueno (bonum), verdadero (verum) y bello (pulchrum) son propios del Ser Absoluto que le compete ser por esencia Uno, Bueno, Verdadero y Bello (Alvira, Clavel, & Melendo, 1989).

El ser humano no sólo se cuestiona sobre el origen del mundo, sino también del orden que hay en él, la armonía en la relación con todos los seres vivos que cohabitan el planeta, así como el movimiento al cual están sujetas todas las creaturas. Por ello se considera necesario explicar el cambio y el constante devenir por el cual atraviesa la substancia corpórea.

1.4.4. Acto, potencia y devenir.

Los cambios que presenta la substancia corpórea, así como los diversos seres que habitan en él, se pueden entender desde aquello que se conoce como devenir, movimiento que se explica a partir del ser en potencia y ser en acto.

El ser en acto, es referido a lo que es el ente en el momento actual y la potencia el grado de perfección que puede alcanzar, en cuanto al cosmos se hace referencia a las leyes bajo las cuales está sometida la naturaleza, por ejemplo, los cambios en las estaciones del año (primavera,

verano otoño e invierno), los fenómenos que ocurren en la naturaleza, como terremotos, huracanes, explosiones volcánicas, etc.

Por otra parte, los seres vivientes presentan una composición química en donde se encuentran cuatro elementos básicos: carbono, hidrogeno, oxígeno y nitrógeno (CHON). Por lo que todos los seres vivos están constituidos por células en donde están contenidas las proteínas y el ADN (ácido desoxirribonucleico), material genético hereditario, cuya función principal es el almacenamiento de información, para construir otros componentes de las células como las proteínas (Artigas, 1995).

Todas esa información genética y química denota en cada ser la perfección por la cual está compuesta. El mismo universo denota una perfección maravillosa en sus dimensiones y unidad que lo hace valioso en sí mismo.

1.5. Dimensiones y unidad del universo

El universo en el cual habitan una diversidad de creaturas, tiene dimensiones impresionantes que señalan que: “El número total de las estrellas del Universo se calcula en unos 200.000 trillones de estrellas” (Loring, 1997, p.17). Lo cual hace constatar que el cosmos entero se mantiene en un orden asombroso. Con una cantidad inimaginable de seres, sin embargo, los estudios solo reflejan un cálculo. Por ejemplo, en las investigaciones astronómicas Loring (1997) dice que:

La luna está a 384.000 km de la Tierra. El sol a 150.000.000. km. Plutón a 6.000.000.000 de km.... En el cielo hay millones y millones de estrellas muchísimo mayores que la Tierra. La Tierra es una bola de 40.000 km de perímetro [meridiano]. El sol es un millón trescientas mil veces mayor que la Tierra. En las estrellas Antares, de la constelación de Escorpión, caben

115 millones de soles. Alfa de Hércules, que está a 1.200 años-luz, y es la mayor de todas las estrellas conocidas, es ocho mil billones de veces mayor que el Sol... La mayor radio-estrella conocida es DA-240 que tiene el diámetro de seis millones de años-luz. El diámetro de esta radio-estrella es sesenta veces mayor que el diámetro de nuestra galaxia, la Vía Láctea, que es de cien mil años de luz (pág. 20).

Realmente analizar y dar una cifra sobre el tamaño y dimensión del universo, es hacerlo de una manera aproximada, ya que el hombre no ha llegado a conocer con exactitud todo, la creación entera encierra en sí mismo un misterio, y más el universo por no tener fin. No obstante, todo ello le conduce al hombre a cuestionarse sobre el origen de toda la creación, planteando diferentes teorías que explican el principio de todo.

1.6. Teorías sobre la creación

Es necesario mencionar algunas teorías que explican el origen del cosmos desde diferentes perspectivas, pero que coinciden en la perfección con la cual el ser humano está constituido.

1.6.1 Teoría del Big Bang.

Teoría que afirma que el origen del universo inició con una gran explosión generando expansión por todas direcciones, después del momento de la explosión, cada partícula de materia comenzó a alejarse muy rápidamente una de otra, de la misma manera que al inflar un globo éste va ocupando más espacio expandiendo su superficie. Toda esta materia está constituida por partículas elementales como: electrones, protones, núcleo, neutrino, litio, helio, berilio, fotones, que explican el efecto de esta gran explosión (Stephen, 1988).

Lemaitre fue un sacerdote científico, que explica la historia del universo con el modelo de la gran explosión, diciendo que hace unos 15.000 millones de años, toda la materia estaba condensada en un estado de enorme densidad, y como consecuencia de la gran explosión, se produjo un proceso expansivo en el que se formaron las estructuras actuales: las estrellas, galaxias, planetas y desde luego el planeta tierra con sus leyes físicas, que permiten el desarrollo de la vida y la existencia del hombre (Artigas, 1995).

Este modelo se basa en la teoría de la relatividad que descubrió Einstein en 1916 y en 1917, siendo una de las mejores teorías de la gravedad, ya que al realizar las ecuaciones que permiten calcular el movimiento local de la materia, bajo la acción de la gravedad, ésta es la más exacta para describir el universo a escala.

1.6.2 Creacionismo.

Las doctrinas religiosas, dicen que más que una explosión por casualidad hay una Causalidad del universo, de donde procede la expresión latina, ex nihilo, que significa crear de la nada, lo cual solo puede realizarlo un Ser Perfecto, que produce totalmente el ser sin apoyarse de algo preexistente (Artigas, 1995).

Doctrina filosófica inspirada en argumentos religiosos, que se basan en las Sagradas Escrituras, dando a conocer a un Dios todopoderoso e inteligente, que en acto de su infinita bondad quiso crear a la humanidad y el universo. Por ello los creacionistas clásicos niegan la teoría de la evolución biológica y la evolución humana, porque contradicen la idea de Ser Absoluto, creador de todo, anteponiendo argumentos científicos que descartan a un Dios (Hernández, 1991).

No obstante, cabe mencionar que la Iglesia católica respecto al origen del cosmos, no se opone a la teoría de la evolución, siempre que el creyente considere los aspectos básicos de su doctrina, como son: la Causalidad divina, en donde se fundamenta que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de un Ser divino en cuanto a la naturaleza de su alma, haciéndolo capaz de trascender este mundo físico después de la muerte (Dalmace Sertillanges, 1997).

Grandes científicos como Einstein, Copérnico, Galileo, Kepler, entre otros, coinciden con el acto creador, ya que al realizar sus investigaciones no hallaron otra explicación sobre el principio de todo, sino por causa de un Ser superior e Inteligente capaz de ordenar todo con exactitud. Mientras que el científico religioso P. Lemaitre supo dar una respuesta lógica y científica sobre el origen del universo con la expansión del Big Bang.

Por otra parte el padre Loring (1997) dice que “En la evolución del Universo de la vida, llegó un momento en que, superando las energías materiales y vitales inferiores, apareció en la Tierra una energía de una calidad eminentemente superior: la energía psíquica humana” (p.83). El comienzo de la raza humana.

1.6.3 Evolucionismo.

El evolucionismo sostiene que todas las especies vivientes, incluida la humana, descienden de sucesivas transformaciones de especies anteriores, hasta perfeccionarse y estar en la condición en la que se encuentran (Ferrer Arellano, 2011).

El evolucionismo es postulado por Charles Darwin, quien expone que la vida está relacionada y que ha descendido de un ancestro común. Supone el desarrollo de la vida a partir de la no-vida donde según él, comienza un descenso con modificación puramente naturalista, las criaturas complejas evolucionaron de ancestros más simples naturalmente con a través del tiempo.

Según su estudio a medida que ocurren mutaciones genéticas al azar dentro del código genético de un organismo, las mutaciones beneficiosas son preservadas, porque ellas ayudan a la sobrevivencia en un proceso conocido como selección natural, lo cual está expuesto en el libro: *El Origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida*, publicada en 1859 (Ferrer Arellano, 2011).

Aunque sea aceptada la evolución como la explicación del origen de nuevas especies que persisten por ser los más fuertes, el efecto no puede ser superior a la causa, la creación no se basta a sí misma, es necesario hablar de una causa eficiente, de un ser necesario que haya creado el cosmos. El hombre, es la creatura más perfecta respecto a los demás seres, ya que su racionalidad lo induce a buscar la verdad de las cosas, tiende hacia el bien y es capaz de elegir e inclinarse hacia un objetivo (Loring, 1997).

Capítulo 2

El cosmos en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino

La corriente tomista ha sido tomada como referencia para este trabajo en cuanto a la responsabilidad que el hombre debe tener con el cosmos, tema que gira en torno a reconocer la dignidad de cada ser como valioso y respetable. Santo Tomás dentro de su reflexión filosófica y teológica reconoce a cada ser como único y valioso, reconociendo que cada ser conduce al hombre, a buscar la existencia de un Ser Absoluto como Causante de todo lo creado (Reale & Antiseri, 2001).

Este trabajo de investigación surge a partir del pensamiento realista que presenta Santo Tomás de Aquino, un gran filósofo y teólogo que se dedicó a la vida monástica. Dentro de su pensamiento como filósofo mostraba un gran interés por adquirir conocimientos intelectuales que lo llevaran a probar la existencia del Ser Absoluto, mejor conocido como Dios, argumentando que Él sostiene la vida de todo ser.

Su gran deseo fue mostrar al hombre que, por medio del conocimiento intelectual, es posible llegar a la Verdad de manera gradual, partiendo del conocimiento de las creaturas hasta llegar al Ser Absoluto: causa de todo. Reflexionar sobre la existencia de un Ser Absoluto, lleva al ser humano a darle un sentido a su vida como custodio del cosmos, permitiéndole reconocer la grandeza que hay en cada ser, gracias a la participación que ha recibido del Ser.

Sin embargo, en la actualidad los nuevos estereotipos de vida como: el materialismo, utilitarismo, hedonismo, consumismo, etc., son corrientes que comienzan a desvirtuar su papel como administrador del planeta, convirtiéndose en explotador y cosificador del ser.

2.1 Santo Tomás de Aquino, estudio y obras

Santo Tomás nació en 1225 en el castillo de Rocasseca, cerca de Aquino, de una familia noble. Su padre, Landulfo, era descendiente de los condes de Aquino, Señor de Rocasseca. Su madre, Teodora de Theate, napolitana, hija de los condes de Chieti. A los cinco años (1230-1231) fue enviado al cercano monasterio de Monte Cassino. Allí permaneció como oblató hasta 1239, estudiando las primeras letras, gramática, música y salmodia.

Después de una guerra de ese mismo año, Santo Tomás de Aquino tuvo que abandonar el monasterio y fue enviado a proseguir sus estudios a la Universidad de Nápoles, recién fundada por Federico II (1224). Allí cursó artes. Estudió el trívio (conjunto de las tres artes liberales: gramática, retórica y dialéctica) con el maestro Pedro Martín de Dacia, y el cuádrivio (conjunto de las cuatro artes: matemáticas, aritmética, geometría y astrología) con Pedro de Hibernia quien le inició ese deseo del saber y la capacidad de sintetizar todo el conocimiento de aquella época (Fraile, 1990).

Enfocó todas sus energías intelectuales en el conocimiento sobre la verdad, con la única meta de conocer la realidad sobre el Ser Absoluto y Perfecto, que leía en las Sagradas Escrituras y que le fue inculcado amar.

Respecto a su modo de escribir se sabe que en todas sus obras siempre comienza planteando el problema, posteriormente señala las dificultades presentando objetivamente opiniones diferentes, finalmente demuestra su propia teoría explicando y profundizando sobre los términos: acto-potencia, la analogía del ser, Dios, ser-esencia, existencia, eternidad, substancia-accidentes, materia-forma, etc. (Ferrater Mora, 2001).

Toma como referencia el pensamiento de algunos filósofos como Aristóteles, quien habla del primer motor inmóvil, Substancia y sus accidentes, etc. ideas que Santo Toma de Aquino

sistematiza en sus escritos. De igual manera habla de un Creador de todo cuanto existe retomando a San Agustín, quien a su vez cristianiza lo que dijo Platón sobre el mundo de las ideas. El Aquinate presenta la necesidad de conciliar la razón con la fe, para no caer en extremos como el racionalismo o fideísmo.

A través de fundamentos filosóficos como lo es la metafísica, profundiza y desarrolla conceptos como: el acto purísimo, Ser subsistente por sí mismo, Ser infinito, Ser simplísimo. Es decir, busca hablar de Dios desde la filosofía para argumentar la dignidad del ser y destacar su importancia. Para ello, considera el pensamiento de varios filósofos como Platón, Aristóteles, San Agustín, Parménides, etc. los cuales son de apoyo para exponer las distintas cuestiones citadas en la *Suma Teológica*, en *Disputas sobre la Verdad*, *Suma contra gentiles*, entre otras obras.

Quiere comunicar a todo hombre la Verdad, entender que cada creatura no es fruto de la casualidad, que cada ser vivo o inerte tiene una razón de ser, pero sobre todo pretende despertar en el hombre, un deseo de conocimiento por Aquel que todo lo ha creado por un acto de voluntad. Más allá de una reflexión religiosa, es hacer ver al hombre el lugar privilegiado que ocupa en el cosmos, la dignidad que tiene como persona y la responsabilidad que recae en cada una de sus acciones cuando obra mal.

Una de sus grandes obras es la *Suma Teológica*, en donde habla de un orden en cuanto a la exposición sobre las verdades de Dios, así como en la demostración de su existencia, su naturaleza, sus atributos, etc. De igual manera habla sobre la creación de los ángeles, el mundo, las creaturas vivientes e inertes, el hombre y la unión de alma y cuerpo, explicando las facultades del alma; el gobierno divino de la creación, entre otras cuestiones.

Entre otros escritos que realizó se encuentran los opúsculos *De ente et essentia*, *De principiis naturae*, en donde expone los principios metafísicos generales que servirán de base para defender y hablar sobre el aspecto ontológico del ser, explicando de manera profunda y detallada lo que es el ser y la esencia, el acto y la potencia, la substancia y los accidentes, la materia y la forma.

Elementos que ayudan a comprender mejor el concepto del ser en un lenguaje análogo, ya que Santo Tomás de Aquino en estos opúsculos, abre el panorama metafísico respecto a la comprensión de la multiplicidad de seres, profundizando de forma ascendente hasta llegar al conocimiento del Ser Absoluto. Para ello buscará a partir de la razón fundamentar la existencia e intervención de un Creador, como causa y principio del cosmos.

2.2. Vías cosmológicas

Santo Tomás de Aquino, se basa en cinco vías cosmológicas para fundamentar la existencia de un Ser Perfecto, que ha dado principio a toda la creación y es el Causante de cada ser. En la primera vía habla del motor inmóvil, argumentando que nada puede ser movido por otro sucesivamente sin hallar un primer motor, ya que esto sería absurdo. Por lo que la existencia de un motor inmóvil, es la explicación de que todas las creaturas sean movidas por alguien que no necesita ser movido por nadie más.

En la segunda vía menciona que hay una causa eficiente que causa a otro, pues no se puede ir de causa en causa hasta el infinito porque jamás se hallaría la causa primera, es necesario que haya una causa incausada que causa a los demás seres. Porque nada es fruto de la casualidad, así como nadie es causa de sí mismo (De Aquino, 2001). Si se elimina la causa eficiente de todas las cosas, se elimina el efecto que son las creaturas, y entonces realmente no existe nada y lo que percibimos es una ilusión o simples objetos sin razón de ser.

En la tercera vía habla de los seres que comienzan a existir, pero que con el tiempo perecen, demostrando su contingencia y que por tanto no son necesarios, sin embargo, no se puede decir que todos los seres sean contingentes porque entonces no existiría ninguno, ante todo ello hay un ser Necesario por quien existen los demás, este ser Necesario es el Ser Absoluto, creador de todo (De Aquino, 2001). Respecto a la cuarta y quinta vía se hablará más adelante, para argumentar la gradualidad y finalidad de cada ser, como fundamento de su importancia en el planeta.

2.2.3. Fundamento sobre la dignidad de cada ser.

El doctor angélico describe la cuarta vía como fundamento de la Causa incausada, que ha creado todo cuanto existe y que, en orden a esa existencia ha establecido una jerarquía particular en la que hay diferentes grados de perfección, en unos más y en otros menos. Sin embargo, este modo de ser no hace a unos inútiles o inservibles como erróneamente los puede llegar a ver el hombre, se trata de valorar aquello que los hace diferentes y que en razón de ello son necesarios para la armonía y equilibrio del cosmos (De Aquino, 2001).

Es evidente que la creación depende de un Ser Absoluto, Perfecto, Infinito e Inmutable. Por lo que, San Agustín explica la creación como la existencia de algo que parte de la nada (creatio ex nihilo), quien profundiza sobre la realidad en cuanto a la participación recibida por el Ser Absoluto, de quien proceden todos los seres, siempre con una finalidad inscrita en su mismo ser (Soler Gil, 2005).

2.2.4. El cosmos en distintos científicos y filósofos.

Desde el inicio del pensamiento filosófico, el hombre ha reflexionado sobre su entorno, y sobre su ser como persona dotada de un alma espiritual, de donde procede su inteligencia y

voluntad, constituyéndolo un ser libre capaz de autodeterminarse y proyectarse como un ser en libertad.

Durante los siglos XVII y XVIII, la palabra evolución se empleaba refiriéndose al desarrollo embrionario del organismo, abarcando el desarrollo y crecimiento físico del hombre, demostrando que las evidencias del proceso evolutivo, son propias de la materia viva y que todos los organismos que viven en la Tierra descienden de un ancestro común. Por lo que las especies actuales, son un estado de proceso evolutivo.

Ante esta postura los dos científicos que más destacan en el proceso evolutivo por haber defendido esta postura son: Alfred Russel Wallace y Charles Robert Darwin, éste último considerado el padre del evolucionismo. Darwin al proponer la teoría del evolucionismo, quiere dar a conocer que todos los seres vivos proceden de un tronco común, a partir del cual los demás seres se van originando mediante un proceso lento de evolución (Urdanoz, 1975).

Todo ello lo fundamenta a partir del viaje que realiza a la isla de los Galápagos, donde observa que las distintas especies de animales se van adaptando al ambiente según su estructura fisiológica, adquiriendo ciertas características de sobrevivencia. También lleva a cabo un experimento sobre la selección artificial, que consistía en la cría de plantas y animales domesticados, observando la evolución de las distintas especies que logran alcanzar una mayor perfección (Urdanoz, 1975).

Al hablar de la evolución como un progreso y constante cambio, se habla de una evolución en el cosmos, ya que desde su existencia ha pasado por distintas transformaciones hasta llegar a su condición actual y ser un lugar habitable, tal como se plantea en una de las teorías de la creación: el Big Bang. Una transformación que permite a las distintas especies desarrollarse en el planeta y formar parte de toda la biodiversidad.

Asimismo, la evolución también se da en el pensamiento filosófico, iniciando con interrogantes sobre todo lo que es perceptible a los sentidos, conduciendo al hombre a buscar la causa originante de todo cuanto existe.

De esta manera sucedió con los primeros filósofos en la escuela jónica en los siglos VI a.C, época en la que Tales de Mileto consideraba el agua como principio de todo, para Anaxímenes este principio era el aire, para Heráclito el fuego, para Empédocles los cuatro elementos. De esta manera cada uno argumentó como en la misma naturaleza estaba el principio de todo. Por ello esta etapa es conocida como: concepciones cosmogónicas (Crusafont & Meléndez, 1966).

Más adelante Aristóteles dio auge a un conocimiento más profundo sobre los seres vivos, afirmando que la naturaleza está en un constante progreso de crecimiento, desde los seres más sencillos hasta los más complejos, pero no en sentido filogenético (desarrollo evolutivo de una especie), sino en cuanto a la gran cadena de seres existentes, pues al observar a los diversos seres vivos, podía comprobar la gran riqueza que cada uno aporta con su existencia (Crusafont & Meléndez, 1966).

Para que Aristóteles pudiera fundamentar su pensamiento sobre el ser, consideró la reflexión de algunos filósofos que hablaban del ser desde otra perspectiva, como Heráclito, quien afirmó que todo está en constante movimiento sin que nada permanezca. En cambio, Aristóteles argumenta que “los seres particulares se mueven, pero las esencias son inmutables y permanecen a través de todos los cambios y mutaciones” (Fraile, 1990, p.435), admitiendo por una parte el movimiento y por otra la permanencia en cuanto a la esencia de cada ser.

En relación a Platón sobre el idealismo pluralista, que se refiere a la existencia de dos mundos, el de lo sensible y lo suprasensible, argumenta que no hay dos mundos ontológicamente diferentes, sino uno sólo. Sin embargo, el concepto universal de las cosas surge desde el ámbito

lógico, el cual es formado por la mente mediante la abstracción que realiza de las cosas sensibles, mientras que la realidad ontológica es la que está constituida por las sustancias individuales, es decir, sustancias primeras que se diferencian “en sus tres grandes variedades: terrestres, celestes y divina” (Fraile, 1990, p.435).

Aristóteles con sus aportes metafísicos es retomado por Santo Tomas de Aquino, en razón de que filosóficamente da la primacía al ser, permitiendo distinguir en cada ente lo que es en esencia y existencia, sin caer en la ambigüedad de confundir el ser con el hecho de existir, puesto que el ser es aquello que le permite existir a un ente, mientras que la esencia define lo que es.

En el libro IV de *metafísica*, Aristóteles habla del orden y la jerarquía del ser, haciendo la diferencia de seres que hay en el cosmos, los cuales están escalonados. Presentados de los seres más imperfectos a los más perfectos, llegando de este modo al ser Puro, Infinito y Subsistente, el único que puede mover a otros sin que él sea movido por nadie, porque es la Perfección misma: el Ser Absoluto (Fraile, 1990).

Desde esta perspectiva Santo Tomás de Aquino habla sobre el ser y su gradualidad en la cuarta vía cosmológica, en donde fundamenta la diferencia entitativa que hay en cada ser, afirmando la multiplicidad de seres. Cada ente existe con sus características individuales y distintivas; pues aun cuando se hable de una misma especie de seres, como lo es en el caso de las plantas y los animales, cada ente es uno, bueno, verdadero y bello en la especificidad del ser individual.

Aclara la diferencia de cómo se debe concebir el ser de Dios y el ser de las creaturas, el cual lo explica a través de la analogía del ser, ya que la parte igual de las creaturas para con Dios es en cuanto a que son. Sin embargo, Dios es el ser en plenitud y las creaturas tienen el ser por participación, es decir, Dios Es y las creaturas tienen el ser y por eso son (Fraile, 1990).

Mediante esta concepción del ser, se encuentra que cada ser es importante y tiene una razón de existir, porque tiene una misión que cumplir de acuerdo a la participación que han recibido del ser Absoluto.

2.3 La percepción del ser y el cosmos en el hombre actual

La concepción que se tenía del ser y su importancia en cada creatura, viene en declive a partir de la primera mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con el inicio de las grandes industrias, comercios y fuentes económicas; las cuales van dando prioridad a la adquisición monetaria basada en la fabricación de productos comerciales de diversos tipos, perdiendo el valor de cada ser y cayendo en el utilitarismo desmedido, que terminaron por cosificar el ser (Industrialización, 2018).

Al comienzo de la industria y otras fuentes de comercio se dio un crecimiento positivo en la economía de distintos países, puesto que eran adquiridos de acuerdo a la necesidad de las personas, contribuyendo a la generación de empleos. Sin embargo, con el paso del tiempo, se fue convirtiendo en un consumismo excesivo, basado en la compra inútil de cosas que en realidad no eran necesarias para el bienestar de las personas.

Dando inicio al hedonismo, placer en la compra desmedida de cosas materiales y comida chatarra, con el fin de obtener placer mediante el comer, vestir, poseer, etc., pero sobre todo un afán desmedido por las cosas materiales, que al final se termina convirtiendo en basura y escombros. Hasta el grado de considerar que el hombre vale por lo que tiene y no por lo que es (Fromm, 1980).

El consumismo actual del hombre, le ha llevado a provocar daños irreversibles al planeta, por sus acciones irresponsables, generando una gran cantidad de basura, desperdiciando y

explotando los recursos naturales como sucede con el agua, los suelos que se utilizan para sembrar, etc. Ocasionando la extinción de especies animales, con actividades de cacería, exterminando áreas verdes para edificar nuevas construcciones para fábricas, hoteles, centros turísticos, etc.

Hallándose en una época en donde el sentido de la vida tiende a reducirse a una situación meramente económica, una racionalidad que impone un estilo de vida de alto consumismo, posesión de riquezas y lujos, como únicos mecanismos de progreso y felicidad.

Este pensamiento erróneo, considerado para el ser humano como buena vida, descartan de raíz a la naturaleza y a los seres irracionales que son parte de ella, promoviendo empresas e industrias que sólo dan prioridad al crecimiento económico y dejan de lado el patrimonio natural. Cayendo en un pensamiento reduccionista que se limita solo al materialismo y sensualismo.

La concepción basada en el producir, comprar, tener y adquirir desenfrenadamente, termina convirtiendo al hombre en un ser vacío de sí, dando entrada a un sin sentido de su vida. Mirando la realidad material y utilitarista como el grado más óptimo de felicidad y seguridad. Llegando al punto de perder la concepción sagrada y valiosa de su existencia y por consiguiente la de otros seres vivos (animales y vegetales).

Todo este estilo de vida asumido por la humanidad a través del progreso industrial, las altas demandas y ofertas en productos, se transforma en una adicción, que provocan un mayor deseo de materialismo y consumismo, perfilando al hombre hacia un hedonismo desenfrenado.

El mercado de la industria a través de sus promociones y anuncios llamativos, pretende despertar en sus consumidores una necesidad de posesión originada por el simple tener, no por un consumismo que sea realmente necesario. Ofreciendo no el producto sino la experiencia de tener el producto, de sentirse como los modelos transmitidos en las televisoras y difundidas en

las revistas. Siendo así que a las empresas no les interesa cuidar la preservación de la naturaleza, sino obtener dinero y poder con la venta de sus productos.

Las consecuencias y repercusiones al planeta a lo largo de la historia han dado como resultado la devastación de los ecosistemas, fruto de un antropocentrismo que postula al hombre como centro de todo cuanto existe, creyendo tener derecho a hacer con el mundo lo que quiera, tomando como máxima la frase de Protágoras que dice: “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto que no son” (Fraile, 1990, p.230).

Pretende ser el amo y señor del cosmos, pero no en base a una sana administración, sino en sentido de posesión y dominación, perdiendo el respeto por los demás seres, cayendo poco a poco en un utilitarismo materialista. El utilitarismo al inicio de las industrias, así como en el desarrollo del pensamiento filosófico era visto desde una perspectiva equilibrada.

Jeremías Bentham fue el fundador del utilitarismo positivista, pensamiento que propone el principio de utilidad basado en el bienestar del ser humano, sobre todo en sus necesidades básicas, de modo que pueda satisfacerlas de una manera equilibrada. Dicho principio postula una nueva ética basada en el goce de la vida y no en el sacrificio ni el sufrimiento, procurando el bien de los demás y no sólo el bien personal (Urdanoz, 1975).

Con este principio Bentham pretendía que todos vivieran de una manera estable y feliz, pero con el paso del tiempo esto se fue convirtiendo en un consumismo innecesario, provocando altas demandas en los productos y por consiguiente una sobreexplotación en los recursos naturales.

El hombre a lo largo de la historia ha experimentado un cambio y crecimiento industrial y material en su vida, sin embargo, al caer en el exceso del consumismo, ello mismo le ha conducido a un declive moral, puesto que ya no le importa el sentir del otro, sino únicamente el

poseer, convirtiéndose en lo que dice Fromm (1980) “yo soy=lo que tengo y lo que consumo” (p.43).

Bajo este mismo aspecto Aristóteles en la ética a Nicómaco dice: “el hecho de que muchas personas usen las cosas no es signo de su necesidad” (Arce Fernández, 2008, p. 9). Más bien el ser humano se ha creado necesidades temporales para llenar un vacío que jamás será saciado de cosas materiales, ya que este deseo es colmado desde el aspecto espiritual. El hombre fue creado para razonar, pensar y actuar, por ello su misión principal es buscar el bien de todos y velar por los más pequeños y débiles.

Valerse del dolor del otro para ser feliz, es un pensamiento totalmente opuesto a lo que compete a la naturaleza del hombre, pues su misma inteligencia racional le permite admirarse por lo que observa, siendo capaz de contemplar y experimentar paz, tranquilidad y ese anhelo de trascendencia, buscando perfeccionarse y adquirir un mayor conocimiento de sí y de lo que le rodea, para ejercer correctamente su papel como verdadero administrador del cosmos.

No obstante, el ser humano ha llegado a considerar a los animales, vegetales e incluso a las personas como medios para saciar sus apetitos egoístas, concibiéndolos como meros objetos desechables, que sólo están a su disposición, convirtiéndose en dominador y explotador de la naturaleza.

Perdiendo de vista su papel como guardián y administrador del cosmos. Su ambición respecto al poder lo ha orillado a querer manipular la realidad y las creaturas que cohabitan con él, sometiéndolas a experimentos; como sucede en la manipulación de genes de animales con personas, con la finalidad de obtener resultados que lo lleven a sentirse creador y dios de la naturaleza (Arce Fernández, 2008), lo cual es una actitud soberbia y egoísta que va en contra de los verdaderos ideales del ser humano.

El hombre tiene la capacidad de transformar la naturaleza, pero hay campos que no le corresponde tocar y mucho menos asumir, ya que él no tiene el poder ni la facultad de crear como el Ser Absoluto, pues necesita de la materia ya existente para producir algo. Por lo que queda claro que el hombre sólo produce y el Ser Absoluto crea.

La verdadera y profunda filosofía ha llevado incluso a los primeros filósofos a buscar el principio de todas las cosas, adjudicando a la misma naturaleza la causa de ello, sin embargo, la naturaleza misma está sujeta a cambios, así como todo lo que hay en ella, entonces no puede ser causa de sí misma. El ser causante de la realidad que se percibe debe ser originada por un Ser Inmutable, Perfecto e Imperecedero.

Aristóteles en su libro de metafísica habla de un primer Motor Inmóvil e Inmutable que mueve todo cuanto existe, el cual es el responsable de mover toda la realidad de seres que existen, y al hablar de movimiento se refiere al Ser que rige todo, que gobierna y por el cual depende todo ser.

Mientras que Anaxágoras habla de un Ser Inteligente que ha ordenado todo de manera tan perfecta, que es capaz de regir todo cuanto existe, por lo que el hombre no puede tomar el lugar de creador, porque él también es creatura. Su dignidad como ser pensante es una invitación a administrar con inteligencia lo que está en sus manos, sin caer en el extremo del derroche.

Por ello a partir del Tomismo, se hace hincapié en que el hombre no se basta a sí mismo; aun cuando tenga la inteligencia y la capacidad de transformar la materia ya existente para satisfacer sus necesidades; pues debe darse cuenta que no es dueño ni poseedor de toda la realidad que le rodea, y que cada ser en el cosmos debe ser respetado

Es necesario reflexionar sobre el lugar que ocupa el hombre en la gradualidad del ser, puesto que como ser inteligente, volitivo y libre, tiene la capacidad de tomar decisiones, de proyectarse

y actuar con libertad. Por ello la idea central de este trabajo, es fundamentar la responsabilidad que tiene el hombre para con el cosmos y el ser de cada creatura.

Santo Tomás de Aquino es uno de los filósofos de la edad media que busca y fundamenta la dignidad del ser, lo que hoy en día es indiferente para la sociedad, ya que vive inmersa en el consumismo, materialismo, utilitarismo, hedonismo y sobre todo en el nihilismo, corrientes que atañen la vida del hombre hasta inducirlo a un sin sentido de la vida. Por ello mediante las vías cosmológicas, se pretende argumentar la existencia de un Principio sin principio, que da la existencia a los distintos seres, pero sobre todo que hay una razón y finalidad para que existan.

Ningún ser puede dar razón de sí mismo, por lo que debe de proceder de un Ser perfecto y Eterno, que no carece de nada, lo que le permite crear sin limitaciones con el solo acto de su voluntad (González, 2005).

2.4 Quinta vía cosmológica como razón de ser de cada creatura

Este Ser que ha dotado de ser y esencia a cada creatura, ha establecido una ley natural inscrita en cada ser, con la intención misma de que cada creatura cumpla su finalidad. Esta propuesta es planteada en la quinta vía, en la que se menciona una Inteligencia ordenadora, que ha establecido un orden perfecto en el universo y en cada ser, tanto corpóreos como incorpóreos, vivos e inertes, estableciendo una razón de ser para cada creatura.

Independientemente del valor que el hombre pueda darle a una creatura por el conocimiento que tenga de ella, el ente en sí mismo posee un valor intrínseco que le ha sido participado del Ser Absoluto. En la quinta vía, Santo Tomas habla de la finalidad con la cual obra cada ser, no como fruto de la casualidad, sino encausada a una misión de acuerdo a su grado de ser, ya que en todo hay una finalidad, tomando en cuenta también la utilidad de cada ser inerte, como los minerales.

De acuerdo a lo anterior, todo ser conlleva una razón de existir, sin importar el punto subjetivo que pueda tener el hombre sobre alguna creatura, ya que en ocasiones se excusa queriendo eliminar la existencia de algún ser vivo por considerarlo inservible o innecesario, tal como sucede cuando el ser humano en su afán de mejorar su entorno extermina áreas verdes, sin pensar en los animales que en él habitan y que forman parte de un ecosistema, contribuyendo al equilibrio y armonía del planeta.

En la naturaleza se manifiesta un orden perfectamente establecido, desde el comienzo de su existencia, puesto que cada ser vive en un determinado hábitat, con características muy propias que le permiten subsistir y cumplir la misión según su modo de ser, sea vegetal, animal o mineral.

Santo Tomás de Aquino desde la filosofía logró encontrar los fundamentos necesarios para conciliar la razón con la fe, pero también para impulsar al ser humano a buscar la verdad, puesto que no hay mejor camino para llegar a Él, que, por medio del conocimiento de las creaturas, las cuales conviven con él en toda su vida. A partir del ser es como se concibe la unidad como fundamento de toda la diversidad de seres, porque toda creatura tiene el ser, sólo que en distinto grado de participación.

Capítulo 3

El hombre: ser racional que habita en el cosmos

En la historia de la humanidad, se ha aceptado la teoría de la evolución del hombre en cuanto a su adaptación al ambiente en el que vive. Con el paso del tiempo ha llegado a ser parte de una cultura con sus respectivas costumbres, tradiciones y creencias. Adoptando un idioma propio para poder comunicarse con los demás y realizarse como un ser social.

Por ello, aun cuando se diga que el hombre es un animal, él se distingue del animal porque razona, piensa y actúa buscando perfeccionarse en su conocimiento y trascender la realidad material. A diferencia de un animal que solo vive, crece, se reproduce y muere, sin buscar un fin, cumpliendo únicamente su ciclo vital (Zubiri, 1982).

Sin embargo, a pesar de la independencia que demuestra en su vivir, no puede negar su dependencia del cosmos, ya que como dice Ortiz Monasterio (1993) “Si en nuestro planeta no hubiera oxígeno, o agua, o sustancias alimenticias, dejaríamos de existir” (p.96). Lo que significa que el hombre no se sustenta a sí mismo. Vive porque hay condiciones óptimas en este planeta que le permiten desarrollarse, realizarse y sobre todo existir como ser corpóreo.

Su racionalidad le permite adquirir conocimientos intelectuales y prácticos para adecuarse a un determinado lugar y ser capaz de vivir como ser ético, social y cultural.

3.1. El hombre, ser racional en el cosmos

Es el único ser que por sus facultades del alma es capaz de conocer y tender hacia una perfección que le lleva a autorrealizarse, sabe lo que quiere y busca conseguirlo, en cambio un

animal sobrevive por instinto buscando la conservación de su especie sin actuar por un fin o una meta, como lo hace el hombre (Lucas, 2008).

Lo sorprendente del ser humano es que, a pesar de su fragilidad corpórea, ha sido capaz de adaptarse a los diferentes tipos de temperatura y variados climas, pues su sistema inmunológico es más vulnerable que el de los animales, ya que éstos se adaptan más fácil al medio ambiente en el que nacen, mientras que el hombre al nacer es el ser más frágil e indefenso sobre la tierra.

El hombre es un ser pensante en el mundo, que ocupa una posición especial en el cosmos y por consiguiente es el administrador de lo que hay en él, lo cual se constata en su modo de vivir, alimentarse, aprender, descubrir, conocer, asombrarse, etc.

Su actitud intelectual, procede de su naturaleza racional que lo hace capaz de pensar y analizar las circunstancias de su vida, darse cuenta que conoce y sobre todo valorar lo que conoce. Tiene una conciencia que le permite reflexionar sobre la realidad y percatarse de que es un ser en el mundo, y que todo lo que hay en él está constantemente cambiando (Lucas, 2008).

El hombre no es sólo cuerpo sino también alma, su corporalidad le permite interactuar con los demás seres vivos, con la naturaleza y a través de sus sentidos conocer y experimentar lo que hay en el cosmos. Mientras que el acto intelectual procede como facultad del alma, ya que la inteligencia es el fruto del acto pensante y reflexivo del ser humano.

El alma humana, es subsistente en sí misma, puesto que no depende del cuerpo para existir, debido a su realidad incorpórea. Su ser no depende de la unión con el cuerpo, pero es un complemento necesario para dar lugar a la existencia de la persona, ya que la persona se entiende a partir de aquella unidad substancial entre cuerpo y alma, en donde el principio vital es el alma y el cuerpo es el medio por el cual se manifiesta en este mundo corpóreo (Verneaux, 1983).

3.2. Facultades del alma

El cuerpo sufre muerte y corrupción, mientras que el alma al ser inmortal no se corrompe, pues aun cuando ésta se separe del cuerpo sigue subsistiendo. El alma tiene dos facultades únicas que lo distinguen de los animales y vegetales, ellas son la inteligencia y la voluntad. Ambas conducen al hombre a trascender, buscar la verdad y anhelar el bien en sí mismo.

Del diálogo de estas dos facultades surge la libertad del hombre, que lo hace actuar de una manera responsable y recta, por lo que no se justifica que la persona diga no saber lo que hace, pues su capacidad intelectual le permite reflexionar y diferenciar lo bueno de lo malo, permitiéndole tomar decisiones que vayan encausadas a un bien. El hombre jamás desea el mal en sí mismo, ya que al ejecutar alguna acción busca el bien al cual tiende por naturaleza su voluntad (Lucas, 2008).

El hombre como ser racional es capaz de resolver problemas, dirigiéndose hacia un fin conveniente, mientras que los animales actúan sólo por instinto. Un ejemplo de ello se constata en la necesidad que tienen al cazar por hambre, o cuando su presa presiente el peligro y huye para salvar su vida. El no busca compartir su comida con ningún animal al menos que fueran sus crías, sin embargo, algunas especies se comen hasta sus propias crías, como sucede con las víboras.

El ser humano dotado de razón busca las condiciones más óptimas para vivir, se compadece de sus semejantes, busca trascender en todos los aspectos, adquiere conocimientos en diversas ramas como la ciencia, la tecnología, la medicina, etc. con la finalidad de mejorar su calidad de vida.

3.2.1 Inteligencia.

El hombre es ante todo un ser inteligente que por medio de su capacidad intelectual es capaz de reflexionar y llevar a cabo la *Reditio completa* (capacidad de volverse hacia sí mismo), conocer la realidad en la que vive y valorar la importancia de cada ser.

Gracias a la auto-reflexión es capaz de llegar al pensamiento abstracto, conocer objetos y saber qué son. El acto de pensar es una operación propia del ser humano, así como el comunicarse a través de un lenguaje y adquirir una cultura. Mientras que el animal no lleva a cabo una actividad de interioridad ni tampoco tiene la capacidad de reflexionar, sólo se queda con lo externo, vive en las cosas y por consiguiente no es objeto de conocimiento para sí mismo.

Por medio del intelecto es que el hombre puede elaborar ideas y tener el concepto universal en su mente, de modo que no sólo conoce este perro o aquel perro, sino el perro en cuanto tal, construyendo en su intelecto la idea universal de tal objeto; siendo así que el conocimiento es intrínsecamente independiente de la materia. Asimismo, una operación fundamental de la inteligencia es el pensar, lo cual lo lleva a la trascendencia, siendo capaz de traspasar las circunstancias espacio-temporales (Lucas, 2008).

El conocimiento permite a la persona elaborar ideas, juicios y emitir racionios. Conoce de dos formas: de manera sensitiva, por medio de los sentidos, es decir, a través de lo que la experiencia le comunica y de modo intelectual a través del proceso cognoscitivo, en la que abstrae la idea del ente en su mente y la guarda en su memoria como idea universal.

Por ello en este capítulo se considera necesario señalar lo que abarca el conocimiento sensitivo e intelectual, para argumentar la responsabilidad del hombre respecto a su papel como custodio del cosmos.

3.2.1.1 Conocimiento sensitivo.

En el conocimiento sensitivo el hombre se enfrenta a la realidad de seres corpóreos y a través de los sentidos es como conoce, por ejemplo, a través del tacto puede sentir la textura de las cosas, con la vista puede percibir los colores, con el oído capta los sonidos, el gusto distingue sabores y el olfato percibe olores, obteniendo así un conocimiento sensitivo por medio de la experiencia.

Mientras que el intelecto, lleva a cabo el trabajo cognoscitivo abstrayendo las diferencias que hay entre los objetos, permitiendo emitir un juicio que afirme: esto es una planta, un camello, un niño, etc. y de este modo formar el concepto universal de lo que es, no sin antes haber percibido el ser a través de sus sentidos. A pesar de que el conocimiento es una acción interna en el ser humano, no puede prescindir de la naturaleza y de lo que hay en ella para llegar al ser de las cosas.

Los primeros filósofos se interrogaron por el origen del cosmos y llegaron a pensar que el principio de todo se hallaba en la misma naturaleza, basándose en la observación de la realidad. Con lo cual se confirma que tanto el conocimiento sensitivo como el intelectivo, son fundamentales en el conocimiento del ser, ya que no se puede conocer algo que antes no se haya observado en la realidad (Donceel, 1969).

La sensación externa procede de la experiencia que se tiene con la realidad, siendo la primera fase del proceso cognoscitivo humano, en la que se produce un acto psíquico a partir de un estímulo percibido por los sentidos. Aristóteles distingue cinco sentidos externos, jerarquizándolos de los menos perfectos a los más perfectos.

El tacto, el gusto, y el olfato, sentidos que actúan por contacto inmediato de acuerdo a su propio objeto. Por ejemplo al acariciar un animal, saborear un dulce, percibir el olor de una

fragancia; mientras que la vista y el oído, son cualidades que se perciben a través de un medio transmisor; por ejemplo, una melodía, el color de una flor (Gay Bochaca, 2004).

El hombre conoce la realidad material por medio de los sentidos, mientras que el proceso de conocimiento se lleva a cabo a través de los sentidos internos, que una vez vinculados a la sensibilidad finalmente llegan al ser de las cosas, es decir, a su naturaleza.

La percepción, es el proceso cognoscitivo que lleva a cabo el hombre al percibir la totalidad de un ente, permitiendo al sujeto captar el ente de manera concreta y distinguir que tipo de objeto es (Lucas, 2008). Por lo que puede percibir y distinguir el sonido de un auto, el ladrido de un perro o cualquier otro estímulo, capaz de modificar sus sentidos, sin embargo, en esta percepción se hace referencia a los sentidos internos, ya que el sujeto va conociendo los objetos de manera organizada y unificada.

Cabe destacar que la percepción no está en contacto directo con la realidad externa, más bien los sentidos externos le comunican las impresiones obtenidas de la realidad, por lo que se llega al conocimiento y comprensión de una idea.

No obstante, hay una gran diferencia en el modo de conocer del hombre y el del animal, la cual se describe como estimativa-cogitativa. La estimativa hace referencia al animal, quien actúa instintivamente ante un peligro, presiente la malignidad de la circunstancia y conducido por su instinto natural valora o estima la realidad exterior, captando la peligrosidad y huyendo del peligro.

La cogitativa corresponde al hombre, quien posee la capacidad de reflexionar gracias a su facultad intelectual. Lo cual le conduce a buscar la verdad de todas las cosas, elaborando juicios que van acompañados de una profunda reflexión hasta llegar a un resultado.

Su manera de proceder siempre va acompañada del razonamiento y la reflexión, mientras que el animal actúa instintivamente, viviendo en torno a la supervivencia. Lo cual permite constatar la diferencia, que hay entre el hombre como ser racional y el animal como ser irracional (García Cuadrado, 2011).

Lo anterior argumenta el lugar que ocupa el hombre en el cosmos como ser pensante, quien al tener conciencia de lo que hace es responsable de su hábitat y las creaturas que están bajo su cuidado, es decir, de aquellas que el adiestra y de las cuales se sirve para alimentarse.

Es importante que el ser humano no pierda de vista el entorno natural en el que se desenvuelve, ya que éste le ayuda a conocer y darse cuenta de que todo lo que percibe existe por una causa y una finalidad. Sin embargo, el hombre actual ha desvalorizado el ser cosificando a las creaturas, manteniendo una actitud cegada por el tener, poseer, usar y desechar.

3.2.1.2. Conocimiento intelectual.

El conocimiento intelectual es una característica propia del hombre. Ésta se lleva a cabo a través del proceso cognoscitivo que conlleva tres fases fundamentales que son: el concepto, el juicio y el raciocinio. Cada uno de ellos realiza una función específica, que apoyada de la inteligencia permite al hombre conocer la verdad de las cosas.

Las operaciones cognoscitivas son propias de la inteligencia, la cual se obtiene a partir de los datos que le proporciona la experiencia y de este modo es como el intelecto elabora conceptos, juicios y finalmente emite raciocinios.

La actividad de la inteligencia no es otra cosa que entender la realidad de los entes, así como su raíz etimológica lo dice: *intelligere*: leer dentro, comprender aquello que hay de más íntimo en

las cosas, es decir, descubrir el ser de los objetos mediante el proceso de conocimiento, conduciendo al hombre a pensar y por consiguiente a juzgar y razonar.

Esto es posible gracias a los conceptos que tiene en su mente, que ha ido adquiriendo con el paso del tiempo al tener contacto con la realidad material. Sin embargo, para llegar al ser de las cosas, primero se realiza una conceptualización, la cual consiste en comprender la esencia del ente y producir el concepto en la mente. Por ejemplo, cuando se dice esta botella, esta planta o aquel perro, se ha llevado a cabo el primer acto intelectual, que es la conceptualización del ente en el intelecto (Lucas, 2008).

El juicio es la afirmación o negación de un objeto que surge de la unión o separación de dos conceptos distintos, afirmando esto es un sillón, aquella es una lámpara, etc., acto que precede a la conceptualización en donde no se afirma ni se niega nada, solo expresa en palabra la esencia de un objeto.

No obstante, es importante mencionar que en el juicio se hallan dos elementos importantes: el asentimiento que tiende a la verdad (propia de la inteligencia) y el consentimiento que mira hacia el bien (respecto a la voluntad). Llegando así a la afirmación o negación de un objeto. La tercera fase es el raciocinio, esta se lleva a cabo al relacionar juicios anteriores con algunos que se van formulando, con la finalidad de llegar a la verdad de las cosas, formando una idea determinada de la realidad, como parte del acto pensante (Lucas, 2008).

Con la inteligencia, el hombre es capaz de abstraer las diferencias de la realidad que percibe, formando conceptos universales que le permitan aplicarlo después a todos los objetos con la misma esencia. El conocimiento intelectual no está ligado a la materia, ya que “la abstracción es el proceso a través del cual se pasa de lo sensible concreto a lo inteligible abstracto; pasa de las cosas particulares a los conceptos universales” (Lucas, 2008, p.135).

El concepto, por su universalidad trasciende la materialidad, llegando de este modo a conocer la naturaleza y esencia de todos los cuerpos como fruto de la inteligencia, de donde también procede la autoconciencia

3.2.2 Autoconciencia.

La autoconciencia, es la capacidad del ser humano de reflexionar, y centrar la atención sobre sí mismo y su conducta, mirándose a sí mismo desde el interior, con la finalidad de realizarse y construirse como persona, porque esto le ayuda a inspeccionarse a sí mismo y analizar qué hay de fondo en una acción, de modo que en su actuar siempre hay un objetivo (Lucas, 2010).

El hombre no solo centra su atención sobre el ente, sino que es capaz de mirar más allá de su materialidad, ya que se pregunta por el fin y la razón de su existencia. Sin embargo, el descuido de las creaturas y la naturaleza, demuestran que ha dejado de mirar el ser de los entes, sin detenerse a valorar la dignidad de cada creatura.

Por ésta razón, desde el aspecto ontológico se busca recobrar el sentido de cada creatura que coexiste con el ser humano, pues es reprobable que pretenda exterminar a una creatura sólo por diversión, descuidando su misión como administrador de la tierra. Cuanto más conoce la realidad más se conoce a sí mismo, porque se interroga sobre el sentido de su vida, sobre quién es, su origen, etc., interrogantes que se van convirtiendo en parte de su vida.

La autoconsciencia, permite al hombre conocerse a sí mismo como un yo subsistente, a quien pertenecen los actos que realiza, un yo distinto que posee individualidad y lo hace diferente a los demás, un yo de naturaleza intelectual porque es capaz de conocer hasta lo más profundo de la realidad (Lucas, 2008).

3.2.3. Voluntad.

El ser humano, posee dos facultades particulares que lo hacen diferente y único en su modo de ser y existir: la inteligencia (facultad que lo conduce a la verdad) y la voluntad (inclinación al bien). La verdad es conocida por la inteligencia, y el bien es apetecible por la voluntad (Rassam, 1980).

El ser humano al verse inmerso en el cosmos, se percata de la presencia de las creaturas a través de los sentidos, percibiendo la belleza, bondad, verdad y unidad de cada ente, asimismo se percata del beneficio que puede obtener de las creaturas, sintiendo inclinación hacia ellas. Desea o tiende hacia algo que le aparece apetecible a los sentidos con el fin de poseerlo. Busca el bien de aquellos a quienes ama y esto lleva a pensar en el otro (Lucas, El hombre espíritu encarnado, 2008).

Por el contrario, los animales presentan un apetito natural como esa inclinación al bien a manera de simple disposición natural, en la cual no hay conocimiento. Ellos tienden hacia el bien, no por conocimiento intelectual sino por instinto de sobrevivencia (Rassam, 1980). El animal tiende a las cosas por instinto natural, ya que las actividades que realiza están encaminadas a la necesidad del momento.

El hombre al inclinarse al bien, busca la perfección de su proceder, así como la armonía consigo mismo y con los demás seres, como los animales y las plantas, mirando siempre hacia un fin. Por ejemplo, de ellos se alimenta, de otros disfruta su compañía, los contempla, los estudia, analiza, obtiene remedios medicinales, etc.; de los seres inertes se sirve para realizar construcciones, ropa, calzado, herramientas y hacer de ellos su fuente de trabajo.

El ser humano siempre buscará el bien en sí mismo, porque en ese anhelo del bien está la aspiración a la felicidad eterna, la cual se halla en el Ser Absoluto, de modo que cuando conoce y

contempla la bondad que hay en las cosas, en las personas y en los demás seres, logra reconocer el valor inigualable que poseen en sí mismos, conduciéndole a buscar el causante de todo cuanto percibe y le rodea (Donceel, 1969).

Sin embargo, en la actualidad la mayoría opta por bienes efímeros que le producen placer por un breve momento, pero repercuten en su vida con actitudes de egoísmo, vanagloria, etc. hasta verse envueltos en una multitud de vicios. Del mismo modo el uso inmoderado de los bienes y cosas materiales innecesarias, lo van convirtiendo en un ser posesivo y descontrolado en su conducta.

Esta conducta errónea trae como consecuencia un ser poco racional que no es capaz de dominar sus apetitos desordenados, pues deja de ejercer su inteligencia de modo adecuado, dejándose dominar por sus bajas pasiones y siguiendo sus instintos como los animales, fruto de una voluntad débil.

A partir de la naturaleza racional del hombre, se pretende reflexionar sobre la importancia de la gradualidad del ser, así como el primado que la persona posee desde éste ámbito. Siendo capaz de responder responsablemente a las problemáticas que se han originado desde que se comenzó a cosificar el ser, ya que la sociedad actual se queda en un mero materialismo y utilitarismo, hasta llegar al sin sentido y desvalorización de los demás seres.

Pues comienza por ignorar la dignidad de cada ser y termina por destruirlos sin ninguna contemplación. Cayendo en un pesimismo impresionante, que trae como resultado la indiferencia en la que actualmente vive (Francisco, 2015).

3.2.4. Libertad como resultado del diálogo entre la inteligencia y la voluntad.

Cuando se ejerce una verdadera libertad el hombre es dueño de sus actos y su actuar jamás lleva a dañar a los demás, es capaz de tomar decisiones acertadas. La libertad permite al hombre realizarse como persona, porque el intelecto comunica a la voluntad la información necesaria para proceder.

La voluntad se dirige hacia ella para ejecutar dicha acción, de lo contrario si el intelecto percibe un mal, un peligro o que aquello es ilícito, al estar en diálogo con la voluntad ésta es capaz de abstenerse y no realizar nada porque la inteligencia antes se lo ha presentado como prohibido, en cambio en los seres irracionales no sucede de esta manera (De Aquino, 2001).

Los seres irracionales actúan de acuerdo al fin de su naturaleza: la piedra cuando cae, las plantas al crecer, los animales al reproducirse, al cazar a su presa. Aun cuando los animales reaccionen ante las distintas circunstancias de la vida, a diferencia de los vegetales ellos no tienen libre albedrío como el ser humano, no actúan pensando si está bien o está mal.

Ante ello Rassam (1980) dice que La libertad es “la facultad de la voluntad y de la razón” (p.240), de la que procede principalmente la voluntad deliberada, por lo que la libertad no es otra facultad aparte, sino que surge como resultado del diálogo que hay entre la inteligencia y la voluntad.

Siendo así que García Cuadrado (2011) dice que “La libertad más que la mera capacidad de elegir, es la capacidad de autodeterminarse al bien, por eso, el concepto de autodeterminación hacia el bien es lo más característico de la libertad de elección” (p.156). La misma naturaleza espiritual del alma, le permite al hombre autorrealizarse como un ser autónomo, ya que es capaz de tomar sus propias decisiones, encaminadas siempre al bien, de lo contrario no estará ejerciendo una verdadera libertad.

La verdadera libertad surge cuando el hombre ha hecho la elección de un bien, el cual tiende a querer alcanzarlo y no sólo quiere, sino que lo lleva a cabo; dentro de esta acción hay un fin que quiere lograr, el cual siempre va acompañado de una intención, es decir, el hombre no actúa nada más porque sí, hay de por medio una intencionalidad que él ha considerado mediante la razón y ha optado por hacerlo porque así le conviene.

Por tanto, la libertad como señala Gevaert (1983) “indica la capacidad de obrar sabiendo lo que se hace y porqué se hace” (p.206), permitiendo al hombre trabajar en la realización de su persona, su manera de convivir con los demás, cómo se dirige al otro y a los demás seres vivos que le rodean, como las plantas y animales.

Ante ello cabe destacar que hay dos tipos de libertad en el ser humano: libertad exterior e interior. En la libertad externa se da ese obrar sin que nadie obligue a la persona, mientras que en la libertad interior el mismo sujeto puede elegir una cosa u otra después de haber discernido, a lo cual se conoce como libre arbitrio (Lucas, Explícame la persona, 2010).

La libertad no es solamente un atributo de la naturaleza, sino un ideal, una aspiración, una conquista, una manera en la que el ser humano se autodetermina, por ella es capaz de tomar sus propias decisiones. Por lo tanto, no pertenece sólo al orden del ser, sino al del deber ser, ya que el hombre cuando elige un bien éste le lleva a actuar responsablemente y de manera especial le lleva a ejercer una misión de cuidado en el cosmos en el cual habita, porque es capaz de mirar por el bien de los demás, incluidos los seres más indefensos que él (Gevaert, 1983).

En este sentido la existencia humana conlleva un quehacer primordial sobre los entes inferiores a él, que le llevan a hacer algo para preservar el bien del medio ambiente y las creaturas que en el habitan. Se trata de usar la creatividad para combatir el mal hábito, que ha adoptado en su vida diaria como consecuencia del materialismo y consumismo.

A partir de lo cual se pretende que la sociedad actual asuma su propia vocación, misión, y su papel como persona racional, porque de ello depende la armonía que se viva en el ambiente donde se desenvuelve día a día.

La libertad también tiene que ver con el aspecto moral, ya que en ella se hace referencia a la libertad de espíritu, referente a la tradición cristiana, en donde entra el dominio de la razón. De ahí que se hable de la esclavitud interna de donde proceden todos los vicios, pues como argumentaba Platón, no sirve de nada ser dueño de los demás si se es esclavo de sí mismo, dejándose llevar por los apetitos sensibles.

Por lo anterior se constata que el hombre es capaz de dominarse así mismo por su misma naturaleza racional, que le indica si aquello que quiere realizar verdaderamente le conviene o no, pero sobre todo porque el hombre antes de ejecutar una acción, no sólo busca su bien propio sino también el de los demás, motivo por el cual no se lanza a actuar nada más porque sí.

No obstante, hoy en día parece que el ser humano comienza a encerrarse en sí mismo y a dejar de lado al otro, tomando una actitud de indiferencia. A pesar de saberse responsable de sí y de los demás esto parece no importarle, y en lugar de ser el administrador del cosmos, se convierte en su explotador. Se constata en el poco interés que muestra respecto a la destrucción de la naturaleza, como sucede con la deforestación de bosques, la contaminación del medio ambiente, la extinción de especies animales y vegetales, el uso inmoderado de los recursos naturales, etc.

Por ello la tarea principal del hombre respecto al cosmos, radica en cuidar lo que hay en él, sin hacer uso de las creaturas como si éstas fueran desechables. Por este motivo es necesario que analice cuidadosamente la relación que ha tenido con el planeta desde el inicio de su existencia, para recobrar al valor que posee cada ser por el hecho de existir.

Es importante que regrese a la época, en la que el respeto a la naturaleza era algo primordial, ya que se servía de ella el tanto cuanto era necesario, sin caer en el derroche y abuso contra los seres vivos más indefensos.

3.3. Relación del hombre con el mundo como ser racional

El hombre no es un simple espectador del mundo, es un ser inteligente que forma parte del mundo, está constantemente en relación con los diversos seres que habitan en el cosmos, tiene la capacidad de adquirir técnicas que le permitan tener el dominio sobre las criaturas inferiores a él, como lo es la cría y domesticación de animales, el cultivo y cuidado de las plantas, la conservación y búsqueda de minerales.

De los cuales obtiene diferentes beneficios para su vida, puesto que utiliza la materia prima para construir edificios, elaborar joyas, ropa, calzado, etc. ayudándole a llevar una vida estable. Gracias a su corporalidad puede desenvolverse en este mundo físico, su naturaleza espiritual le permite trascender ésta realidad corpórea e ir más allá del aspecto material.

“El mundo del hombre es el espacio histórico-cultural en donde el hombre junto con los demás intenta realizar su propia existencia” (Gevaert, 1983, p.119) formando un mundo más humano e insertándose en una realidad cultural y social, en el cual le va dando un sentido a las cosas que le rodean. Es capaz de percibir el valor de los diferentes seres vivos, lo cual no es una simple experiencia fenomenológica sino real, pues constata con su existencia la vida de las otras personas y de otros seres vivos.

Identifica la singularidad de cada ente y se da cuenta que necesita de ellos, siente la exigencia en su ser de vivir en relación con los demás y no como un ser aislado. Por ello, en su naturaleza

está el formarse como un ser cultural en el cosmos, puesto que transforma el mundo en el que vive, y conforme lo va realizando también va construyendo su propia cultura.

Por su inteligencia, es un ser creativo que puede acondicionar su nuevo hogar de acuerdo a sus necesidades, busca el modo de comunicarse y logra hacerlo a través del lenguaje, símbolos, tradiciones, etc.

El ser humano experimenta la necesidad de hacer comunidad, tal y como sucedió en las primeras civilizaciones, cuando al cazar animales grandes se daba cuenta que un sólo hombre no podía matar a su presa y que necesitaba de otros para facilitar el trabajo y correr menos peligro. La experiencia del otro ha permitido al ser humano valorar su mismo ser, ya que a partir del otro es que entiende su existencia (Coreth, 1982).

“Para el hombre, vivir es tratar con el mundo, moverse en el medio ambiente, interactuar con él y con las otras personas, porque el hombre oye, piensa y decide: su vida es una vida humana, porque incluye la dimensión espiritual” (Horizonte vertical, sentido y significado de la persona humana, 2008, p.210).

En tal sentido como ser espiritual logra percibir el valor y la dignidad de cada creatura, cuestionándose sobre qué es aquello, quién lo hizo, cómo lo hizo, cuál es el fin de todo lo creado y a partir de esa línea, reflexionar sobre cada ser, encontrando un sentido y una razón por la cual existen.

El actuar del hombre sobre el cosmos influye de manera importante sobre los demás, ya que todas las culturas al ser tradiciones que se van heredando, van pasando de generación en generación, por ello el trato que hoy se le dé al planeta, es el que le darán el día de mañana.

El hombre siempre se ha visto beneficiado de lo que hay en el cosmos, pues le ha brindado un campo abierto al desarrollo y crecimiento de su persona en todos los ámbitos: cultural,

tecnológico, intelectual, etc. El planeta es el medio vital y espacio concreto, que le permite conocer y experimentar su existencia como ser pensante.

Por ello debe mantener una sana relación con el cosmos en donde vive y respetar la armonía que hay en éste, ya que no puede vivir desvalorizando y exterminando a las creaturas más inferiores que él, sólo porque desconoce su finalidad.

No puede ignorar el deterioro que constatan sus sentidos con la extinción de especies animales y vegetales, o la alteración del cambio climático que se manifiesta en todo el mundo, es reprobable que mantenga una actitud de indiferencia que le lleva a seguir degradando el medio ambiente, sin pensar en el daño que ocasiona en el ecosistema.

El Papa Francisco hace un llamado a toda la humanidad a comprometerse para cuidar seriamente los recursos naturales que están al alcance de todos y de esa manera seguir haciendo uso de ellos, pero de una manera moderada. Sobre todo porque al dañar el planeta, los principales afectados son los más pobres, a ellos se les priva de beneficios, de alimentos y sobre todo de la oportunidad desarrollarse desde su condición social (Sal Terrae, 2016).

La encíclica del Papa Francisco, subraya que actuar frente al cambio climático es una obligación moral para ayudar a las poblaciones más vulnerables del planeta, así como proteger el medio ambiente y fomentar un desarrollo sostenible. Este es un llamado para cada persona, a ser responsable y solidario con los demás. Contribuyendo al bienestar de las creaturas y la naturaleza, pues en la medida en que se cuide al planeta, en esa misma medida se logra preservar también la vida humana.

Capítulo 4

El hombre, un ser ético al cuidado del cosmos

El hombre tiene la gran misión de administrar y cuidar de todas las creaturas como los animales, las plantas y todos aquellos seres que son parte del ecosistema, ya que forman parte esencial del planeta.

Por tanto, no se puede considerar a las creaturas como seres añadidos por accidente o por casualidad ni verlos como seres desechables que no sienten, como sucede con el trato que se les da a algunos animales, ya que la tarea principal del ser humano sobre la creación, es administrar los bienes que hay en ella, como lo es la naturaleza, los seres que en ella habitan y buscar el bienestar de las demás personas.

Toda creatura, es importante de acuerdo a su modo de ser, pues el hecho de ser y existir denota un valor y dignidad intrínseco; los seres inertes también son importantes, por lo que es necesario moderar su uso, pues como seres contingentes pueden agotarse y desaparecer.

Cada creatura tiene una razón de ser, así como una finalidad en el planeta, sin embargo, el error del hombre ha sido no cuidar de ello como debe ser, por ejemplo, se sabe que la experimentación es necesaria para buscar la cura de muchas enfermedades, con la finalidad de salvar vidas humanas, sin embargo en algunos casos, el científico altera innecesariamente la naturaleza de los animales, al combinar genes de distintas especies, sin pensar en el sentir de estos seres, con el solo fin de experimentar (Rodríguez Yunta, 2013).

Los órganos de varios animales son utilizados para la elaboración de cosméticos; la piel de algunos para ropa, calzado, etc., lo cual no es una necesidad, sino un lujo innecesario. Pero la

alta demanda de consumismo conduce al hombre a producir más y más, sin pensar en el acto degradante que comete contra éstos seres, propiciando la caza y asesinato de miles de especies animales.

Todas estas acciones llevan al hombre a perder el sentido de la vida, tanto de las creaturas como de sí mismo, reflejándose en el tráfico de órganos, el aborto, prostitución, la eutanasia y otras acciones que lo deshumanizan y lo vuelven indiferente ante el dolor del otro, hasta vivir en un inmoralismo constante.

Cuando el ser humano no trata adecuadamente y con benevolencia al medio ambiente, tampoco se está comportando de acuerdo a su misión como custodio del cosmos, ya que la relación con el planeta no debería ser únicamente utilitarista, sino buscar la armonía en ella, cuidando la preservación de las especies animales y vegetales y desde luego su misma integridad como persona.

El verdadero crecimiento económico debe ir acompañado de un progreso humano, con la formación integral de una conciencia ecológica, puesto que el ambiente en el que crece es fundamental para su crecimiento moral, cultural, educativo, social, etc. No se puede pretender desarrollarse solo en el aspecto superficial, mientras que la degradación que se comete contra la naturaleza pasa a ser algo secundario y nada relevante en la vida de la persona (Francisco, 2015).

4.1. La ética como base de una buena conducta para el hombre

En el desarrollo de este capítulo, se ha considerado necesario comprender los aspectos de la conducta humana respecto a la ecología, con la finalidad de cuidar con mayor esmero el medio ambiente, por ello conocer que ámbitos abarca la ética, sirve de base para fundamentar el trato que el hombre debe tener para con el planeta y las creaturas.

La palabra ética proviene del griego *ethos* que significa costumbre, remonta desde los antiguos filósofos como Aristóteles, quien lo relaciona con la virtud moral e intelectual, argumentando que el hombre está llamado a vivir como ser consciente de sus actos, hasta identificar la virtud con la felicidad, conduciendo al hombre a la plenitud de su ser, pues sin virtud moral es imposible llegar a una verdadera felicidad (Ferrater, 2001).

Cuando Aristóteles explica la actitud moral, pone mayor énfasis en el entendimiento que en la voluntad, ya que la inteligencia llega al conocimiento de las cosas para después presentarlas a la voluntad como buenas. La conducta moral, es una característica exclusiva del hombre que califica los actos humanos como buenos o malos, ya que la conciencia le impulsa a obrar por un fin.

El hombre es capaz de analizar la realidad en la que se encuentra, se da cuenta de la maldad y bondad de su entorno gracias al raciocinio que posee, por tanto, el deber que tiene para consigo mismo y para con los demás en su conducta es indispensable. La constante interacción con los otros le permite apreciar y conocer el valor de cada ente. Su moralidad le indica la manera correcta de dirigirse hacia ellos por la constante relación con otros seres vivos y su hábitat (Gutiérrez, 1990).

4.1.1. Actos humanos y actos del hombre.

Dentro de la conducta humana según la ética, se encuentran los actos humanos, que son aquellos que la persona realiza haciendo uso de sus facultades intelectivas y volitivas; con la finalidad de obtener un bien, ya que no puede querer o desear aquello que no conoce. Primero conoce tal objeto para después sentir inclinación hacia él.

Cuando los actos no son libres ni ocasionados se les llama actos del hombre, por lo que no hay deliberación ni intervención de las facultades del alma, por ejemplo: el comer, dormir,

respirar, etc., todos ellos son amorales, ya que no proceden de un acto de conciencia (Rodríguez, 2010).

Mientras que en los actos humanos hay intervención de la inteligencia y voluntad, como sucede al estudiar para un examen, realizar un experimento para comprobar cierta teoría, manipular los genes de un animal, establecer una ley, etc., acciones que conllevan una finalidad, por lo que son calificados como morales, puesto que interviene la conciencia de la persona (Gutiérrez, 1990).

4.1.2. Moralidad en el hombre.

Todas las acciones libres que lleva a cabo el hombre son morales, pero no todos los actos morales son buenos, ya que muchas veces los actos que realiza son reprobables porque atentan contra la vida y dignidad de otros, como el homicidio, el suicidio, maltrato animal, la manipulación de la naturaleza a través de experimentos y el uso inmoderado de los recursos naturales (Rodríguez, 2010).

El maltrato hacia los animales se manifiesta en la caza ilegal, peleas de gallos, toreadas, u otras prácticas que se realizan por deporte; el tráfico de especies animales en peligro de extinción, la explotación de los recursos naturales como el agua y el petróleo; la contaminación del aire con el humo de fábricas y vehículos, los cuales provocan un daño irreversible al planeta, repercutiendo en la salud de las personas.

Es verdad que el hombre no desea ni busca el mal en sí mismo, más bien busca satisfacer sus necesidades primordiales, pero con el paso del tiempo ha olvidado que el bienestar de los demás también es fundamental para un verdadero equilibrio, cayendo en un consumismo innecesario que afecta a los recursos naturales, ocasionando el agotamiento de algunos de ellos, como sucede con el agua, ya que en ciertos lugares las personas sufren de la escasez de este líquido vital.

Ante esta situación ambiental y social, la misión de la ética es ayudar al hombre a distinguir el bien verdadero del bien aparente, para evitar el mal, pues “quien obra mal, antes que oponerse a una ley, se contradice a sí mismo: contradice su propia identidad” (Rodríguez, 2010, p.23), no puede decir que actúa con verdadera libertad, cuando ese proceder lo lleva a destruir lo que debe cuidar.

4.1.3. Libertad del hombre como ser ético.

La moralidad en el hombre surge por la libertad con la que obra; ésta califica su conducta como buena o mala, ya que la libertad es el consentimiento expresado por la voluntad hacia el objeto querido que anteriormente ha deliberado (Rodríguez, 2010).

La autonomía en su obrar implica una responsabilidad en como ejerce su libertad, pues no hay verdadera responsabilidad si no se obra buscando un bien, ya que “como dice Santo Tomás de Aquino: hacer el mal no es libertad, ni siquiera una parte de ella, sino tan sólo una señal de que el hombre es libre” (Gay, 2004, p.350), por tanto, el hombre debe cuidar como ejerce su libertad hacia los demás.

El hombre, toma decisiones y se proyecta a futuro de acuerdo a un plan de vida; forja su crecimiento personal dejando de lado aquello que le impide lograr su objetivo e inclinarse a un ideal (Loring, 1997). Es un ser que se autodetermina, se construye día a día a través de sus acciones en el ambiente en el que vive y esto le permite perfeccionarse en su modo de ser.

Al tomar decisiones deja en claro que es capaz de decir no a la satisfacción de sus apetencias, con tal de llegar a la meta que se propone, pues tiene la aptitud de poder elegir entre una cosa y otra, mientras que los animales sólo se dejan llevar por sus instintos (Loring, 1997).

La persona decide que hacer y cómo por medio de su voluntad. Gracias a esta facultad volitiva se hace dueño de sus actos, convirtiéndose en el artífice de su vida. La voluntad, siempre

se inclina al bien que percibe en la bondad de las cosas, las cuales remiten al hombre a aspirar al Bien Supremo. No es lo mismo elegir un bien desde el aspecto ontológico, percibiendo la bondad del ente que, desde el ámbito moral, en el cual hay inclinación hacia cierto objeto por su finalidad (Gutiérrez, 1990).

Todo ser por el hecho de existir es bueno y esta misma bondad conlleva una razón de ser para cada ente, pues cumple una función específica dentro del ecosistema, contribuyendo al equilibrio y buen funcionamiento dentro del planeta, sin embargo, pocas veces es valorado y reconocido de esta manera, ya que el ser humano descuida el cosmos con la explotación de la naturaleza, el maltrato de las creaturas, los recursos naturales y la contaminación al medio ambiente.

Desgraciadamente en la actualidad la elección del bien se ha sustituido por la comodidad, gusto, placer, gozo y egoísmo, buscando una falsa felicidad que descarta el bien común. Lo cual exige una seria formación encaminada a los valores humanos, que busquen realmente trabajar por la estabilidad de todos, por ello la ética será base fundamental para este camino que hay que recorrer, con el fin de rescatar el valor y la dignidad del ser.

4.2. Cosmología ética

Es fundamental reflexionar sobre el valor real y objetivo del cosmos como hábitat del hombre y un sinfín de especies animales y vegetales. Pues la falta de sentido y cuidado en cada ser, ha repercutido de manera considerable en estos últimos años. Por ejemplo, los nuevos modelos de consumismo, industrialización, ciencia y tecnología, han influido de manera negativa en el deterioro del medio ambiente, ocasionando un desequilibrio en el ecosistema.

Santo Tomás de Aquino bajo este mismo aspecto del ser, menciona que cada creatura es un reflejo de la bondad de Dios, quien por amor a la humanidad ha dotado de existencia a diversos

seres, con la finalidad de que todo ellos estén al servicio del hombre, pero de una manera justa y equilibrada, sin dañar por gusto o entretenimiento a algún animal, pues cada uno de esos seres tienen una dignidad que reclama respeto.

Es importante considerar hasta qué punto el hombre busca su felicidad en el desarrollo actual, ya que su deber es mantener una relación solidaria con la naturaleza, siendo consciente del valor y dignidad que posee el cosmos entero, así como la riqueza natural de su hábitat, puesto que cuando una especie desaparece empobrece el ecosistema y las cosas no funcionan de la misma manera, porque hay un desequilibrio.

Es necesario e importante rescatar la responsabilidad que le compete al hombre sobre el cuidado de la casa común como lo menciona el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*. Es urgente recordarle su tarea de cuidar y preservar lo que hay en la naturaleza y no exterminar lo que le rodea, considerando el daño que provoca a los seres más vulnerables, como los animales y las plantas (Sal Terrae, 2016).

Hay graves consecuencias en el abuso de los recursos naturales como sucede con el descuido del agua, el cual repercute en los países más pobres y menos desarrollados como África, en donde sufren escasez de agua, ocasionando miles de muertes humanas, animales y vegetales (Francisco, 2015).

Esta realidad en la que se encuentra el planeta, exige al hombre tomar conciencia de su lugar como administrador del cosmos; cuidando de las creaturas que cohabitan con él y que debe proteger, ya que cada ser merece ser respetado y cuidado como lo que es. Por ejemplo “existen... algunos preceptos que prohíben los actos de crueldad hacia los animales... prohibiciones que tienen por finalidad alejar del ánimo humano un sentimiento de crueldad que podría luego ejercitarse con otros hombres” (Chalmeta, 2003, p. 87).

El hombre al empezar con el maltrato y asesinato despiadado hacia los seres vivos más indefensos y pequeños, se va perfilando gradualmente para realizar lo mismo con sus semejantes, pues al actuar con dureza y crueldad hacia los seres irracionales, demuestra lo débil que es y el poco dominio que tiene sobre sí mismo. Si no es capaz de cuidar de los seres más pequeños que él, difícilmente será capaz de cuidar de las generaciones futuras.

El problema se origina en el impacto de una industria poderosa, usada con una estrategia depredadora y despilfarradora, que ocasiona una crisis ecológica, debido a la alta demanda de productos adquiridas por el consumidor, lo cual exige una mayor producción, afectando principalmente el equilibrio del cosmos entero. La eliminación de áreas verdes, la producción de gases, entre otros factores que incrementan la contaminación, van deteriorando progresivamente: la tierra, el aire y el agua.

El daño al medio ambiente se ve reflejado en el cambio climático causado por el calentamiento de la atmósfera, destrucción de la capa de ozono, destrucción del bosque húmedo tropical y de su biodiversidad, lluvia ácida e incendios forestales en la zona Norte, desertificación creciente, explosión demográfica, contaminación de aguas continentales y marinas, de los suelos, de la atmósfera, de las ciudades, etc. (Etxeberria, 1995). Conduciendo al hombre a la destrucción de la naturaleza y junto con ella a la humanidad.

Respecto a ello, el Papa Francisco (2015). dice que: “Cada comunidad puede tomar de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y garantizar la continuidad de su fertilización para las generaciones futuras” (p.48).

Es necesario que hombres y animales sean considerados como sujetos de derecho en sentido fuerte, ya que los animales no pueden ser utilizados como meros objetos de diversión o placer, porque también tienen derecho a ser respetados y no lastimados. Sólo determinadas

circunstancias permiten el consumo de ellos por necesidad, así como la experimentación, con la finalidad de buscar un bienestar mayor, jamás de explotación, manipulación o experimentación innecesaria (Francisco, 2015).

Todo ente por el hecho de ser tiene una dignidad, con mayor razón si se habla de seres vivos que son capaces de sentir dolor; su irracionalidad no es justificación para proceder con crueldad hacia ellos, ya que su misma existencia es digna de ser respetada y valorada en sí misma.

Aquí es donde el ser humano como custodio del cosmos, debe velar por el bien común de todos y tomar en serio su papel como administrador del planeta, pensando en las futuras generaciones, ya que ellas podrían sufrir las graves consecuencias de un planeta contaminado, no solo físicamente sino moralmente, viviendo en una sociedad que solo se basa en un utilitarismo consumista.

4.3. La filosofía del cuidado de la Tierra: Ecosofía

Desde la perspectiva actual sobre el cuidado del planeta, surge el interés por parte de varios movimientos ecológicos para trabajar seriamente por el bienestar de la casa común, como le llama el Papa Francisco, pues en ella se comparte la existencia, y todos los bienes recibidos por parte de la naturaleza como la flora, la fauna, etc. (Francisco, 2015).

Bajo este aspecto ecológico, la filosofía también profundiza en el problema ambiental, así como en las soluciones que se pueden suscitar en base a una reflexión filosófica, para trabajar en la formación de buenos hábitos, que ayuden a velar por el bien de las criaturas animales y vegetales, lo cual conducirá al hombre a cuidar con mayor celo la vida humana.

La filosofía, es la ciencia que busca la verdad de todas las cosas por medio de un conocimiento progresivo a través de la creación, con la finalidad de encontrar la Causa y

finalidad de cada ser. Por consiguiente, al hablar sobre el cuidado del medio ambiente, desde la filosofía se parte desde una conciencia ecológica, que busque salvaguardar la vida de los más vulnerables que son los animales y las plantas.

El hombre es capaz de apreciar y valorar lo que hay en su entorno, sin embargo, en los últimos años se ha dejado llevar por una actitud egoísta y utilitarista, priorizando solo la obtención de bienes materiales, sin considerar el daño que ocasiona a la naturaleza. No es posible que trate a los seres vivos como si fueran objetos inertes, sin sentido e insensibles.

Por ello ante esta realidad, surge una corriente llamada ecosofía, encargada de promover la búsqueda de una sabiduría, que permita habitar el planeta respetando a cada creatura como lo que es, aun cuando el hombre desconozca la finalidad de su existencia, ya que el mismo hecho de estar en el cosmos, es muestra de su necesaria colaboración para el equilibrio del planeta.

Para comprender un poco más sobre esta ciencia, se procede a definir la palabra ecosofía, que proviene etimológicamente de la unión del vocablo griego *oikos*, que significa casa, *Sofía*, traducida como saber o sabiduría; denominada también como filosofía ecológica, es decir, una filosofía de armonía con la naturaleza o de equilibrio ecológico (Commins Mingol, 2016).

Esta filosofía sobre el cuidado del planeta, surge en razón de que no hay posturas que respondan a un justo equilibrio entre el hombre y el cosmos. Pues al considerar como base el ecocentrismo, se puede caer en el error de centrarse únicamente en el amor a la naturaleza, buscando conservar solo las especies animales y vegetales o caer en un antropocentrismo, donde el ser humano es la medida de todas las cosas y todo gira en torno a él (Ecocentrismo, antropocentrismo, biocentrismo, 2018).

Por ello la ecosofía busca salvaguardar la vida de todos, comenzando por recobrar el valor del ser en base a una sana antropología que, de la mano con la ecología mantenga un equilibrio en la

relación entre los seres vivos y su hábitat. La necesidad de construir una ecosofía, surge a partir del descuido que el hombre ha tenido con el planeta, pues ha dejado de ver a la naturaleza, como el medio del cual se beneficia para su desarrollo y crecimiento personal, cayendo en un materialismo.

Es urgente recobrar el sentido de cada creatura, pues de lo contrario se va cayendo en el sinsentido de la existencia y vida de cada ser. El ser humano debe reconocer el valor intrínseco de las demás creaturas, con el compromiso moral de velar por el bien de ellas, dejando de lado el antropocentrismo, que se centra únicamente en el hombre y deja de lado a los demás seres vivos.

Los primeros filósofos reflexionaron sobre el cosmos, como un puente de conocimiento para llegar al Ser supremo, como origen y principio de todo. Por ejemplo, los sabios de la antigüedad concebían a la naturaleza como algo sagrado, un libro abierto del Creador, una manifestación de su amor al hombre. Desde esta concepción el cosmos era visto como algo verdaderamente sagrado, lo cual inspiraba al hombre a tratar a las creaturas de una manera respetuosa, sin caer en la cosificación del ser (Commins Mingol, 2016).

Con el surgimiento de nuevos pensamientos filosóficos, así como el progreso intelectual y económico, se comenzó a tener una concepción meramente utilitarista, mecanicista y egoísta hacia las creaturas, hasta el grado de llegar a manipular la realidad, pasando a un reduccionismo, que consiste en vincular la naturaleza con una visión de la actividad económica, en donde el dinero es el único patrón de valor y riqueza (Etxeberria, 1995).

Sin embargo, la ecosofía busca el cuidado por la naturaleza, orientando al hombre a trabajar por la preservación de su mismo hábitat. Para ello es necesario dejar de vivir en medio de una comodidad consumista, que lleva al desenfreno, desperdicio y derroche de bienes materiales.

Las nuevas marcas en ropa, calzado y tecnología, provocan en el ser humano la falsa necesidad de adquirirlos, lo cual exige una mayor producción a las empresas y fábricas. Desde una sana ecología esto es inadmisibile, ya que el continuar con una vida de alto consumismo genera en la persona un vacío existencial y un daño irreversible al planeta.

Es importante y desde luego necesario, mantener una relación equilibrada entre el hombre y la naturaleza, recuperando el valor y respeto hacia el otro, puesto que nadie se basta así mismo, siempre habrá necesidad de los demás, incluso de aquellos que carecen de raciocinio. Cada ser tiene una misión propia que desempeñar, así como un valor intrínseco que se halla inscrito en su ser.

Es un error concebir el cosmos, como una máquina interminable de beneficios naturales, descuidando su preservación. El hombre debe ser consciente de la íntima relación que tiene con el planeta, asumiendo como hecho personal el cuidado por las creaturas, como parte fundamental en su vida, y desde luego pensando en las futuras generaciones. Respecto a la reflexión, que involucra al ser humano a salvaguardar la vida de los animales y vegetales, es necesario profundizar sobre el lugar que ocupa el hombre como ser pensante en el planeta.

Etimológicamente la palabra humano, viene del latín *humus*, que significa tierra, ante lo cual se hace hincapié sobre la relación que hay entre el hombre y el cosmos. La realidad en la que vive la sociedad actual, sobre el maltrato y descuido a la naturaleza, la humildad es la virtud base que ayudará al ser humano a reconocer su naturaleza frágil y dependiente de la tierra, incluso al analizar etimológicamente la palabra humildad, ésta proviene también del latín *humus*, cuyo significado es: poca altura, cercano a la tierra; desde una reflexión filosófica, ello conduce al ser humano a tomar conciencia de su terrenalidad como ser corpóreo y la dependencia que tiene del planeta, sin la cual no le sería posible (Commins Mingol, 2016).

La ecosofía, pretende recobrar esa relación de cuidado y protección del planeta, ya que la corporeidad del hombre se encuentra anclada al cosmos por su naturaleza terrena, de ella obtiene todo para vivir: vestido, calzado, alimento y casa, por tanto, no es justo descuidar y maltratar el hogar que le brinda todos los bienes necesarios para sustenta su existencia.

La finalidad de este pensamiento filosófico, radica en desarrollar una conciencia ecológica, que permita a la humanidad a ver la realidad actual en el deterioro ambiental, preocuparse por ella y hacer algo en concreto por su preservación.

Desde que inició la ecosofía han surgido distintos movimientos que, unidos a la misma causa respecto a la preservación del medio ambiente, buscan el cuidado y la protección de bosques, plantas, animales, minerales y recursos naturales.

Estos movimientos se encuentran conformados en su mayoría por mujeres, dando origen al ecofeminismo: un grupo de mujeres que buscan el cuidado del medio ambiente, mediante la planta de árboles, rescate de bosques en deforestación. Acciones concretas que, con el ejemplo de cuidado por las áreas verdes, hacen un llamado a la sociedad a hacer algo por el planeta, con la finalidad de promover el cuidado de los recursos naturales (Commins, 2016).

Estas mujeres se identifican con la naturaleza por la fertilidad que el planeta presenta como dadora de bienes naturales, beneficiando al hombre en sus necesidades básicas, por ello manifiesta una gran necesidad de proteger, cultivar y cuidar la Tierra a través de estos proyectos ecológicos.

4.4. Conciencia ecológica

Hay un sentido profundo de interrelación e interdependencia por parte del hombre hacia el planeta, siendo necesario retomar una formación en cuanto a la conducta ética para con el cosmos. El cuidado del medio ambiente más que una actitud individual, es una responsabilidad

común que se debe trabajar en la sociedad, pues de ello depende el bienestar de cada ser. No puede vivir indiferente a los cambios que va sufriendo la naturaleza, puesto que vive en ella y de ella se beneficia constantemente.

El daño ocasionado al medio ambiente se constata en la alteración del cambio climático y el calentamiento global, provocando el derretimiento en las zonas glaciares del polo norte, incrementando el nivel del mar. Asimismo, la pérdida de bosques por incendios a causa de las altas temperaturas, cambios en los fenómenos de la naturaleza como huracanes, inundaciones, terremotos, tsunamis, etc. es resultado del descuido por parte del hombre hacia la naturaleza.

Por tanto, el problema ambiental afecta a todos los seres vivos, especialmente a los animales y vegetales, quienes se hallan más vulnerables a las transformaciones de la naturaleza, ocasionadas por la contaminación y el consumismo desmedido por parte del hombre; lo cual se percibe en el excesivo consumo de carnes, provocando en las industrias, ganaderías y agricultura una mayor producción y aceleramiento en cuanto al crecimiento de animales, para responder a las altas demandas del mercado.

Repercutiendo de una manera grave en el planeta, en la economía y sobre todo en la estabilidad de la biodiversidad. Puesto que:

La ganadería es uno de los principales agentes contaminantes. Cada segundo se generan 125 toneladas de residuos procedentes de la industria cárnica. Estos contaminan los ríos y producen gases tóxicos como amoníaco, metano y dióxido de carbono, contaminan la atmósfera, afectando la capa de ozono y contribuyendo al efecto invernadero... Más de la mitad del agua consumida en el mundo se emplea en la ganadería y regando tierras para obtener alimentos para el ganado... Para producir un kilo de carne son necesarios más de 20

000 litros de agua, para un kilo de trigo sólo hacen falta 227 litros, y para un kilo de arroz 454 litros (Caran & Hari y Álvarez, p.5).

En razón a lo anterior, es que se hace un llamado urgente a la disminución del consumo de carnes, ya que ello daña gravemente al medio ambiente, acelerando el crecimiento de los animales de granja y ganado, a quienes se les da una menor calidad de vida, que implica sufrimiento. Estos son obligados a crecer de manera rápida, sin considerar su proceso natural de crecimiento, siendo únicamente importante el negocio monetario y no la vida del animal.

Es cierto que los animales son necesarios para el consumo humano, sin embargo, ello no debe ser motivo para tratarlos como objetos, así ocurre en las industrias cárnicas, en donde no consideran el dolor físico que éstos padecen al ser criados en lugares fuera de su hábitat natural, o la manera tan cruel de desechar algunos animales que nacen con algún defecto, como sucede con el nacimiento de algunos pollitos, quienes son destazados y tirados a la basura.

Por otra parte, también está el deterioro en la salud de la persona, como consecuencia del consumo excesivo de carne, ocasionando: “enfermedades del corazón, reumatismo, envejecimiento prematuro, artritis, arterioesclerosis, pérdida de la belleza, gota, cáncer de colon y colesterol” (Caran & Hari y Alvarez, p.7), una muerte progresiva para el hombre, que el mismo se ha buscado con el desorden alimenticio.

Algunos científicos, sabios y filósofos como: Albert Einstein, Thomas Alba Edison, Sócrates, Diógenes, Voltaire, Leonardo da Vinci, entre otros, optaron por ser vegetarianos, encontrando en el consumo de vegetales una mayor calidad de vida que en la carne. Asimismo, algunos antropólogos en búsqueda de una mejor calidad de vida para el hombre, han concluido que “proteger a los animales, lejos de ser algo sentimental y sin sentido, es una práctica lógica y efectiva en términos ecológicos y económicos” (Caran & Hari y Alvarez, p.21).

La experiencia de estos grandes pensadores y científicos fundamenta que, la preservación y cuidado de los animales, así como de los vegetales es garantizar una mejor calidad de vida para el ser humano desde distintos aspectos: alimenticio, psicológico, emocional, económico y social. De lo contrario al seguir generando pequeños daños al medio ambiente, lo que se hace es ir deteriorando gradualmente la vida del planeta, hasta llegar a su destrucción, convirtiéndose en un crimen que atenta contra la misma humanidad.

Ante ello surgen propuestas que motivan a las personas a contrarrestar el problema ambiental con acciones concretas como: “pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir; una ascesis que significa aprender a dar, y no simplemente renunciar” (Francisco, 2015, p.10), un verdadero amor que se traduce en acciones de cuidado hacia el planeta, en donde no se escatiman esfuerzos por preservar el bienestar de las creaturas, poniendo un mayor empeño en la creatividad por el trabajo ecológico.

El hombre ha de optar por una ecología integral, como un estilo de vida, como lo hizo San Francisco de Asís, un gran santo que es mencionado en la encíclica *Laudato Si'*, como ejemplo de imitar por su alegría y convivencia con todos los seres vivos, quien mantenía una estrecha y sana relación con el planeta, pues hablaba con cada ser como alguien capaz de escuchar y sentir, valorando la existencia de todos ellos (Francisco, 2015).

Toda crisis es la clara manifestación de las crisis internas que hay en el hombre, como sucede con la crisis ecológica, lo cual le ha llevado a olvidarse de su propia identidad como persona, ya que los abortos realizados diariamente, son el resultado de una falta de claridad en su vida respecto al valor y dignidad de cada ser, hasta sacrificar la vida de un ser humano que no puede defenderse desde el vientre materno. Toda acción degradante tiene como principio la carencia de

sentido sobre el ser y la vida, la clave está en volver la mirada al ser y reconocerlo como lo que es, no cosificarlo, porque ello lleva a la manipulación del ser.

Por ejemplo, en cuanto al aborto, las mujeres que cometen este error, terminan con problemas psicológicos que les deja secuelas irreparables, causando también esterilidad (Alarco, 2018). Por tanto, si el hombre no es capaz de escuchar el clamor de sus propios hermanos, mucho menos será capaz de escuchar los gemidos de la tierra que claman un grito de dolor por su explotación.

No hay verdadera ecología sin una sana antropología, ambas deben ir de la mano, porque en la medida que se es capaz de cuidar a los seres irracionales, con mayor razón se exige el derecho a la vida humana y la defensa de su dignidad (Francisco, 2015).

Por ello, es urgente trabajar en aquello que compete al cuidado del medio ambiente y la preservación de los seres vivos, poniendo en práctica soluciones que realmente busquen la preservación del planeta. Por ejemplo, evitar algunos experimentos que son demasiado crueles con los animales, en los cuales se les ocasiona fracturas de sus extremidades, exposición a químicos corrosivos en los ojos, apertura de cráneo, de vientre, ocasionándoles una muerte lenta y dolorosa, lo cual es innecesario (Caran & Hari y Alvarez).

Es necesario recobrar la importancia y dignidad que tiene todo ser vivo, según su modo de ser, lo cual implica que su vida sea respetada sin ser expuesta innecesariamente a gestos crueles y despiadados. En tanto que la única necesidad que conlleva la experimentación con ellos, es a fines para mejorar la producción de nuevos medicamentos o el descubrimiento de algún tratamiento que salve vidas humanas.

En los laboratorios cosmetológicos normalmente se experimentan con: conejos, hamsters, perros, gatos y monos, siendo sometidos a crueles experimentos. Ante ello, algunas investigaciones sobre el maltrato animal declaran que compañías como: Ponds, Gillete,

Palmolive, vaselina, oral B, Kotex, Pantene, kleenex, Huggies, Listerine, Colgate, entre otras, recurren a estos actos de crueldad (Caran & Hari y Alvarez). Por lo que el consumo de estos productos es contribuir al maltrato animal y colaborar a la producción de basura anual, haciendo del planeta un basurero.

La acumulación de basura anual es de cientos de millones de toneladas de residuos; “muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos” (Francisco, 2015,p.19). Que dañan demasiado el planeta.

Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero (Francisco, 2015, p.20).

Por tanto, el hombre, debe trabajar en la formación de una conciencia ecológica, que lo lleve a buscar el cuidado del planeta, sin ignorar el gemido que la tierra le hace a través del dolor expresado en sus creaturas al ser maltratadas, así como la alteración que se manifiesta en el cambio climático.

4.5. Respuesta ecológica del hombre

No es posible construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del medio ambiente y en el sufrimiento de los excluidos. Es necesario implementar soluciones, innovar proyectos ambientales, cambiar el método de producción agrícola y ganadera, buscar nuevos modelos económicos que beneficien no sólo la economía sino también el equilibrio del cosmos.

Se necesita una solidaridad universal que mueva conciencias y trabaje en concreto por el cuidado y preservación del hogar de la humanidad. De igual manera que busque salvar miles de millones de especies animales y vegetales, ya que cada uno de ellos contribuyen a la armonía del ecosistema, interviniendo “en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios” (Francisco, 2015, p.97).

Es fundamental la iniciativa por parte del hombre, para estructurar y modificar hábitos de vida que le lleven a buscar mejorar el bienestar del medio ambiente, pues por más pequeña que pueda parecer una acción es una buena iniciativa, como el disminuir el consumo de comida chatarra con la finalidad de reducir la producción de basura, Usar lo menos posible los productos electrodomésticos, para ahorrar luz; dejar de adquirir productos innecesarios como el maquillaje, perfumes, ropa a la moda, zapatos, etc.

“La ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional” (Francisco, 2015, p.98). Por tanto, la misión de iniciar una formación ecológica comienza en casa y los institutos educativos, con un verdadero compromiso de cambiar la forma de tratar al medio ambiente, sembrando en cada alumno la necesidad de cuidar el planeta.

Para ello es necesario dejar de lado el pensamiento utilitarista, economista y egoísta, que conduce a la sociedad a perder el sentido de cada ser y a centrarse únicamente en el hombre. En tal sentido, la respuesta ecológica que ha de dar, consiste en emerger hacia un pensamiento ambiental, reflexionando sobre el valor intrínseco que tiene el planeta y los bienes naturales que

de ella obtiene, como lo es la flora, fauna, los minerales y todos los recursos naturales que le permiten desarrollarse en todos los ámbitos.

En ese mismo contexto respecto al cuidado del cosmos, no se trata de servirse del cosmos materialmente, sino de entrar en una profunda relación con cada creatura, viendo a cada ser como lo que es y darle su lugar en el planeta. Si el hombre no es capaz de respetar la vida de una creatura irracional, argumentando que su existencia no es indispensable, esto le lleva a irrespetar la vida de sus semejantes, tal como sucede con el asesinato de tantos bebés desde el vientre materno.

Cada hombre está llamado a actuar como administrador responsable del cosmos, y no como un explotador y manipulador. En la medida que se descuida de aquello que es frágil, como lo es la naturaleza en esa misma línea de destrucción camina la humanidad, donde la riqueza de unos es la pobreza de muchos, llegando a la indiferencia del sufrimiento del otro (Universidad Nacional Autónoma De México, 2018).

La tarea principal del hombre, consiste en recobrar el respeto por los seres vivos, sin ver a la naturaleza como un medio para satisfacer sus placeres egoístas, sino para vivir equilibradamente, con la finalidad de buscar siempre el bien común. Pues cuando el ser humano se busca solo a sí mismo, va perdiendo el valor del ser y por consiguiente se olvida de buscar el bien de los demás

4.5.1. Ecología ambiental, económica, educativa y social.

El trabajo por una ecología ambiental, económica, educativa y social, debe ir acompañada de una formación constante en la persona, ya que en la actualidad hay un sinsentido del ser, que repercute en el comportamiento moral del hombre, pues lo que antes estaba mal, con el tiempo la conveniencia de unos cuantos, lo hacen ver como una necesidad y exigencia, por ejemplo, el aborto y la eutanasia.

Es una verdad irrevocable que el hombre al privar de la vida a otra persona, se hace un asesino y ante la ley implica un castigo, pues su conciencia le hace ver el mal que ha cometido, en cuanto que conoce, sabe y dimensiona el grado de maldad que implica tal acto.

La conciencia es el parámetro para discernir el bien y el mal, lo cual no justifica su modo de proceder ante la extracción por pedazos de un bebé en el vientre materno, afirmando que es interrupción del embarazo cuando no es así; o el asesinato de una persona por padecer una enfermedad, argumentando que es evitarle un sufrimiento mayor. Al hombre no le compete decidir quien vive y quién no.

En cuanto a la relación que el hombre ha mantenido con la naturaleza, se constata que ésta se fue deteriorando cuando comenzó a matar por diversión o deporte a algunos animales, sin pensar en el dolor innecesario que les ocasionan con ello.

Es necesario y urgente una reforma en la manera de trabajar por la economía mundial, así como de buscar los intereses políticos, educativos y sociales, asumiendo el trabajo a favor del medio ambiente, en el cual se desarrolla no sólo la vida humana, sino también la de distintos seres vivos que conforman toda la biodiversidad y contribuyen al equilibrio del planeta.

Por ello algunas propuestas para iniciar la acción sobre el cuidado del planeta son tomadas e inspiradas de la encíclica *Laudato Si'*, fruto del trabajo de diferentes filósofos, teólogos, ecologistas y Papas, que han mostrado un gran interés por el planeta.

Cabe destacar que la ecología ambiental, hace referencia a la relación que tiene el hombre con los seres vivos, y el modo equilibrado de beneficiarse de la naturaleza, como sucede con el aspecto económico, el cual engloba: la industria, el mercado comercial, la producción de bienes materiales obtenidos de los recursos naturales. De igual manera se lleva a cabo la

experimentación con plantas y animales, fabricación de medicamentos y el trabajo intelectual basado en la experiencia y observación de la naturaleza.

Por otra parte, es necesario mencionar que la importancia de las plantas y vegetales del planeta, se relaciona directamente con sus funciones, beneficiando la reproducción en los demás seres vivos, ya que son parte primaria en la cadena alimenticia.

Respecto a la atmósfera del planeta, las plantas sirven de filtro para la contaminación ambiental, regulando la temperatura, generando oxígeno, y reduciendo el calentamiento global. Todo ello es posible gracias al proceso de fotosíntesis que realizan las plantas y árboles, purificando el aire y transformando el dióxido de carbono en oxígeno, para que los seres vivos puedan respirar un aire puro y limpio. Contribuyen también a combatir el efecto invernadero, ocasionado por las grandes industrias y fábricas, que contaminan el aire (Commins, 2016).

Algunos estudios sobre el cuidado del medio ambiente afirman que, se necesitan 22 árboles que purifiquen el oxígeno para suplir la demanda de una persona al día, siendo esta una de las razones para cuidar los bosques y selvas, ya que los árboles son los principales pulmones de la tierra. Sin agua y sin áreas verdes es imposible subsistir en este planeta.

En tal sentido, al asegurar la preservación de los árboles y buscar una mejor forma de contribuir junto con la naturaleza a purificar el oxígeno, se ha descubierto la existencia de un árbol chino llamado Paulownia tormentosa o árbol de la vida.

Este árbol es diferente a los demás, ya que puede vivir en cualquier tipo de suelo, creciendo de manera rápida y sin tantos cuidados. Emite grandes cantidades de oxígeno, absorbe hasta diez veces más dióxido de carbono que otros y su tiempo de vida es de 200-250 años (Sánchez, 2018). Otra de sus características es, que resisten al fuego, pues sus raíces se regeneran rápidamente, resistiendo también a las bajas temperaturas que son hasta los -5°C .

Cabe mencionar que todos los árboles previenen la erosión de la tierra, ayudando a mantener la humedad del suelo y evitar que ésta se vuelva estéril. Asimismo, sus raíces se encargan de absorber el agua, ayudando a evitar inundaciones, mientras que su follaje contribuye a disminuir la contaminación acústica, generada por los ruidos de fábricas, industrias, música, tráfico de autos y aviones, etc. De igual manera, los árboles son el hogar de diferentes animales como las ardillas y las aves.

El descuido hacia la naturaleza por parte de hombre en los últimos años, es fruto del consumismo en el que vive actualmente, ya que se encuentra rodeado de una publicidad, que promueve un sinnúmero de productos innecesarios, que lo único que logran es generar basura, repercutiendo gravemente en el medio ambiente. Un ejemplo de ello es el plástico, unicel y vidrio, que difícilmente se desintegran, dañando el suelo, el aire y el agua. Al mismo tiempo, las fábricas con el desecho de gases tóxicos que producen, afectan seriamente el planeta (Francisco, 2015).

Ante ello, el pensamiento filosófico argumenta respecto al consumismo y el derroche material, un sinsentido de la vida y una falsa felicidad, que conducen al hombre a crearse una felicidad efímera en la obtención de cosas materiales, siendo incapaz de mirar en cada creatura a su Creador.

En este mismo contexto Santo Tomás de Aquino en la cuarta vía cosmológica, argumenta que cada creatura según su grado de perfección, permite al hombre cuestionarse sobre el origen de cada ser, hasta llegar al Ser Perfecto como causa de todo cuanto existe, ya que nada existe por sí mismo o por casualidad, Él es la Verdad que todo lo plenifica y todo lo crea. Cuando el ser humano comprende el fin de la creación, deja de ver a cada creatura como un objeto, y lo mira tal cual es.

Sin embargo, actualmente gran parte de la sociedad ha perdido ese objetivo de buscar la Verdad, reflexionar y ver la necesaria existencia de cada ser, llenando su vida de cosas efímeras y placeres mundanos, como reflejo del vacío que experimenta en su interior, hasta el punto de sentirse insatisfecho consigo mismo, lo cual es manifestado a través de la ansiedad, el estrés, aumento de adicciones, depresiones, etc. (Arce, 2008).

El maltrato al medio ambiente, es un claro reflejo de una sociedad herida, que vive en medio de una cultura de la muerte y del descarte, pues la única fuente de felicidad es la adquisición de bienes materiales, la belleza artificial en las personas y el cuidado estético del cuerpo, olvidando que toda la persona es un ser integral que necesita de todo para estar bien.

En Razón de ello es fundamental buscar un equilibrio en el aspecto: emocional, psicológico y espiritual, de lo contrario el hombre seguirá encerrado en sí mismo, desquitándose con los demás por la insatisfacción que experimenta. Debe reconocerse a sí mismo como un ser necesitado de los demás, aceptando su fragilidad como creatura, aceptar que él también está constituido de materia, y esa misma corporeidad le permite estar en constante relación con la naturaleza.

Con ayuda de la filosofía, el hombre recobrará el verdadero significado del ser, reforzando la educación en los institutos, en base a una enseñanza que fomente en los estudiantes la reflexión, pero, sobre todo la búsqueda de la verdad, dejando de lado los falsos estereotipos de felicidad que se ha creado con el materialismo.

El hombre es verdaderamente libre cuando es capaz de salir de sí mismo, mirando a las creaturas irracionales como seres participados de verdad, bondad y belleza, quienes también merecen respeto (Arce, 2008). El ser humano tiene el dominio sobre las creaturas que existen en el cosmos, pero de nada sirve cuando no es capaz de dominarse a sí mismo, dejándose llevar por sus apetitos desordenados, que lo inclinan a maltratar a seres más indefensos como los animales.

La raíz del problema ambiental (contaminación, destrucción de bosques, maltrato y asesinato de animales para el consumo humano, así como la elaboración de ropa, calzado o productos de belleza) se deriva del consumismo innecesario de algunas personas, no obstante, el cambio de hábitos en el consumo, es un modo de evitar que el daño ambiental continúe avanzando y perjudicando la estabilidad del planeta.

Es recomendable que el ser humano a temprana edad, inicie una educación encaminada al cuidado del medio ambiente, reflexionando y conociendo el sentido que posee cada creatura, y a la vez comprendiendo el valor intrínseco que tiene cada ser. Los argumentos filosóficos en cuanto al ser y la dignidad de cada creatura como seres participados, será la base para profundizar la realidad del cosmos, ahondando en la finalidad y misión que realizan los diversos seres que hay en él, que aun sin ser conocidos en su totalidad, contribuyen al equilibrio del planeta.

Del mismo modo, es importante reflexionar sobre el orden natural que llevan a cabo las creaturas sin la intervención del hombre, cumpliendo su finalidad, por ejemplo, el acto de reproducción que realiza cada animal o vegetal como continuación de su especie, permite a sus predecesores continuar la misión que les corresponde en el ecosistema.

Sin embargo, cabe destacar que la existencia de todo ser no es independiente, ya que está ligada a la conservación del Creador, por lo que hay un orden natural en el ser que lo hace sagrado y merece respeto. De acuerdo a lo que dice Santo Tomas de Aquino en la quinta vía, todas las creaturas proceden de un Ser superior e Inteligente, que sostiene la existencia de cada ser y las conserva de una manera perfecta y ordenada.

Asimismo, al profundizar en la cuarta vía respecto a los grados de perfección, se argumenta que a pesar de que una creatura sea inferior al hombre, ésta tiene dignidad ante los ojos del

Creador y merece ser respetada, ya que es parte elemental del cosmos, de otro modo no habría razón de ser de su existencia, pues nada existe solo por existir, siempre hay una finalidad en cada ser (González, 2005).

Todos los seres vivos obran por un fin y razón de ser; su existencia es preservada por el Ser Purísimo como anteriormente se ha mencionado, por ello no deben ser maltratados o manipulados, porque son seres vivos sensibles, participados de la existencia por un fin. Respecto a ello, Jeremy Bentham padre del utilitarismo, defiende el respeto que se debe tener a los animales, argumentando que no se trata de preguntarse: “¿puede hablar?”, sino, ¿pueden sufrir?” (Caran & Hari y Alvarez, p. 20).

Por tanto, el ser humano no debe abusar del poder que tiene sobre las creaturas para hacerlas sufrir, argumentando que no piensan o que no sienten y por ello las explota y asesina. Es necesario respetare el principio del utilitarismo, que lleva al hombre a servirse de la naturaleza de acuerdo al justo medio, sin caer en el derroche del consumismo, donde la prioridad mayor es la riqueza monetaria, descuidando la riqueza que hay en la naturaleza.

Para empezar con la formación de hábitos ecológicos, se llevará a cabo por medio de la educación, enseñando a los niños a amar la naturaleza en el cuidado de las áreas verdes, impulsando la iniciativa de sembrar árboles para preservar los pulmones de la tierra, fomentar el cuidado de las plantas en casa. Dar a conocer la importancia de porqué separar la basura orgánica de la inorgánica. Trabajar en proyectos que fomenten la elaboración de compostas en casa y en escuelas, para aprovechar la basura orgánica, que después de un tiempo se transforma en abono y es útil para las plantas.

Utilizar en su totalidad todos los materiales escolares, como libretas, lapiceros, colores, entre otro, con el fin de evitar el acumulamiento o desperdicio. De igual manera revisar la ropa y

calzado, para no gastar innecesariamente, practicando una vida de austeridad y sacrificio, que cultiva en la vida del hombre el desprendimiento y desapego a los bienes materiales.

Promover centros de recaudación en escuelas para coleccionar pet, cartón, vidrio u otros materiales que se puedan reciclar; venderlo a las empresas destinadas a este trabajo y con la adquisición monetaria que se obtenga, invertirlo para construir áreas verdes o donar el dinero a algún instituto que trabaje por la conservación del medio ambiente, incluso para las mismas necesidades de dichos institutos.

Otra acción: cuidar que el agua no se desperdicie, evitando dejar llaves abiertas; revisar en casa, oficinas e institutos que no haya fugas. Utilizar una cubeta en la regadera para coleccionar el agua fría antes de bañarse, ocupar esa agua para el baño, lavar algún patio o para regar las plantas. Al bañarse también se puede utilizar un bote y evitar usar la regadera directamente o cerrar la ducha mientras se enjabona y abrirla únicamente para enjuagarse. Al lavar los trastes se puede ahorrar agua utilizando tinajas para su proceso de lavado.

Al implementar todas estas acciones en el cuidado de los recursos naturales, el individuo se da cuenta de lo significativo, importante y necesario que es trabajar por el medio ambiente, ya que la solución al daño que el hombre ha ocasionado al planeta, consiste en corregir los malos hábitos derivados de la cultura consumista en la que se encuentra. Por ello evitar el desperdicio y acumulación de bienes materiales, así como buscar la conservación y preservación de especies animales y vegetales, es contribuir al cuidado del cosmos.

El hombre está llamado a salir de sí mismo, dejar de lado el consumo egoísta y superficial en el que se encuentra que lo lleva a ser cruel con las criaturas e indiferente con el cuidado de la naturaleza. En razón de lo anterior, es importante reflexionar sobre el valor ontológico del cosmos, así como de los seres que viven en él, teniendo en cuenta que todo lo creado es un

regalo para el hombre, y si él no cuida de estos regalos que la naturaleza le proporciona, no está ejerciendo su papel como custodio del ser.

Algunos campos en los cuales el hombre ha logrado tener avances para su bienestar personal y social, con el paso del tiempo se han desviado del objetivo principal que es el bien común. Por ejemplo, la medicina actual, bajo el mando de poderosos egoístas, se enfoca en la producción de nuevas bacterias para acabar con vidas humanas, produciendo armas biológicas que llevan al hombre a su autodestrucción (Arce, 2008).

El hombre debe aprender a amar y respetar la vida en todas sus manifestaciones, sabiendo que no es sagrada la cosa ni el poder, sino la vida misma. La función de una sociedad nueva es alentar el surgimiento de un hombre nuevo, que se disponga a renunciar a todas las formas de tener, para poder ser plenamente y así sentir la alegría que causa compartir y no acumular ni explotar. Para alcanzar esta meta es necesaria una vida de disciplina y respeto.

4.5.2 Apostar por otro estilo de vida.

La humanidad debe apostar por otro estilo de vida que le permita valorar el entorno en el que vive, dejando de ver a los seres vivos irracionales o inertes, como meros objetos de uso y dominio, ya que un mundo mejor no consiste en el dominio y sometimiento de las creaturas, sino en la sana convivencia para con todos, sin perder de vista que cada ser es importante, valioso y digno de ser respetado (Francisco, 2015). Por ello, el hombre ha de buscar la moderación en el vestir, comer y la forma de convivir con las creaturas (plantas y animales).

La naturaleza, así como toda la creación es un regalo que ha sido puesto en manos del ser humano para cuidarlo y administrarlo, no obstante, el derroche incita al hombre a una pérdida de sentido sobre los demás seres vivos, como sucede en las industrias cárnicas, corridas de toros,

peleas de gallos, perros; el adiestramiento de animales en los circos a base de maltratos, en donde es evidente que el hombre no se considera el dolor que ocasiona a éstas creaturas y en la poca calidad de vida que les da, pensando sólo el sí mismo.

Es necesario enfatizar que todo cuanto existe por el hecho de ser posee unidad, verdad, bondad y belleza, de donde procede valor intrínseco que tiene cada creatura. La unidad permite reconocer la individualidad e indivisibilidad del ente, reconociéndolo como único; la adecuación del intelecto con la cosa constata su real existencia que lo hace verdadero, y la esencia del ser manifiesta la finalidad de cada creatura que le permite ser concebido como bueno y bello.

Todo ser vivo que habita en el cosmos cumple una misión específica, que va de acuerdo a su naturaleza, lo cual permite argumentar que todo ser tiene dignidad y por ello merece ser respetado. Bentham sostiene que el placer va junto con la ausencia de dolor, dos hechos que deben regir la moral del hombre, es decir, satisfacer la necesidad humana nunca deber ser a costa del sufrimiento de otros, incluyendo a la creaturas irracionales, todo debe ser de acuerdo al justo medio (Urdanoz, 1975).

Ante la realidad del consumismo, es inadmisibles invertir más dinero y tiempo en alimentar ganados para abastecer el consumo de carne, que saciar el hambre de países enteros que sufren la pobreza extrema y que mueren de hambre, ya que la industria cárnica para el consumo humano es uno de los principales causantes del calentamiento global y no la sobrepoblación como se ha argumentado en los últimos años, de donde se basan para dar entrada falsas y equivocadas soluciones que acaba con vidas humanas.

Por otra parte, se constata que, en medio del consumismo el hombre busca poseer y obtener la felicidad de una manera errónea, que lo conduce al egoísmo y a la indiferencia (Ochoa, 2015), por ello es necesario cambiar este tipo de pensamiento egocentrista y valorar a cada creatura por

lo que es; reflexionar sobre la finalidad de cada creatura, teniendo presente que nada existe por casualidad, y que todo tiene una razón de ser. La misión del ser humano es custodiar el ser de aquellos que están bajo su servicio y no cosificarlos como actualmente lo hace.

Asimismo, al recorrer la historia respecto al crecimiento económico e industrial en el mundo, cabe destacar que al principio de ello se adquirirían los insumos necesarios para vivir, sin embargo, con el paso del tiempo se comenzó a desarrollar un estilo de felicidad y éxito que actualmente consiste en poseer y adquirir innecesariamente, es decir, la mayor parte de posesiones materiales van más en la línea de lujo, que en cubrir una verdadera necesidad.

Es preciso dejar de buscar la belleza efímera de lo superficial y anhelar con la razón la belleza de la virtud, el verdadero adorno del alma, el cual no perece, sino que ayuda a crecer espiritualmente a la persona y mirar a cada ser como lo que es, pues todo desprecio o descuido hacia el ser comienza con el descrédito de sí mismo.

Arce respecto al materialismo del hombre (2008) dice que “no saciarse nunca es lo que caracteriza a los bienes superfluos... lo que da paso a una enfermedad espiritual diagnosticada por Platón desde hace 2,500 años, que lleva el nombre de pleonexia” (p.9), la cual consiste en el apetito insaciable de los bienes materiales. Causando en el ser humano un gran vacío, ansiedad y preocupación de no poder poseer todo lo que quisiera, ya que la verdadera riqueza no se halla en los bienes materiales, sino en las espirituales.

Ante esta realidad de desorden en la vida del ser humano, es necesario combatir cada vicio con una virtud, que ayude al hombre a vivir en el orden y la moderación de lo que consume, así como del trato que le da al planeta, buscando una vida virtuosa como lo expone Aristóteles en la obra: *ética a Nicómaco*, en donde afirma que, la virtud surge como consecuencia de la práctica y el aprendizaje. Por lo que depende de cada uno, ser hombres de virtud o de vicio.

La solidaridad, por ejemplo, se presenta como una oportunidad para ir al necesitado y compartir con él aquello que necesita como: alimentos, ropa, zapatos, etc. en donde el ser humano es capaz de salir de sí mismo. De igual manera las grandes empresas pueden ser solidarias con la naturaleza, evitando el exceso de residuos tóxicos que contaminan al medio ambiente, con el mantenimiento adecuado de su equipo de trabajo industrial.

Y qué decir de la compra y uso de productos de limpieza, en los cuales se puede optar por aquellos que sean biodegradables y se desintegren de una manera más rápida, evitando la contaminación del agua. Comprar envases grandes de shampoo, crema, pasta dental, enlatados de comida, etc. para reducir la producción de basura. En las reuniones familiares, escolares o de trabajo, usar platos y vasos de plástico, evitando el desechable.

Respecto al material de papelería en escuelas y oficinas, se pueden usar hojas recicladas para elaborar manualidades, evitar el uso de materiales con sustancias nocivas, ocupar productos con material reciclado, entre otras iniciativas. En cuanto al cuidado de energía eléctrica, apagar las luces que no se ocupen, desconectar aparatos que en ese momento no estén en uso, lo cual ayuda a evitar la emisión de gases contaminantes hacia la atmósfera.

Otra medida para cuidar el medio ambiente, es usar más el transporte público que los coches particulares; utilizar la bicicleta o caminar para reducir la emisión de gases dañinos para el aire; separar la basura; optar por alimentos naturales y dejar los sintéticos, consumir más verdura que carne para reducir la producción en las industrias cárnicas.

Disminuir el consumo de carnes animales, ya que “es una de las principales causas del calentamiento del planeta, la degradación de las tierras, la contaminación atmosférica y del agua, y la pérdida de biodiversidad” (AnimaNaturalis, 2018). La cual también incrementa el dióxido de carbono y el efecto invernadero.

Es importante que el ser humano a través de la grandeza y belleza de las creaturas, reconozca al autor del Universo, ya que cada una de ellas es el reflejo del amor de Dios, tal como lo menciona el Papa Francisco en *Laudato Si'*. Por lo que es un grave error querer sustituir las áreas verdes por edificios, construcciones y pavimentos, que aun cuando ello es un beneficio, esto no debe descartar en su totalidad a los árboles, bosques, selvas y todo lo que compete a la naturaleza. (Sobrino & Beuchot, 1988).

El hombre necesita de todo y de todos, por ello ha de retomar su papel como administrador del cosmos y junto con ello reconocer el valor y dignidad de cada ser. Dejar de cosificar y manipular a las creaturas, ya que cada ser existe por una causa, jamás por casualidad.

Respecto a ello Santo Tomás de Aquino en la cuarta vía cosmológica, argumenta que cada creatura según su modo de ser, permite al hombre contemplar y admirarse de la perfección creada por el Ser Absoluto, reconociendo la bondad que de Él emana y por la cual todo existe.

En la medida que el hombre se conozca a sí mismo, conocerá y entenderá la realidad en la que está inmerso, comprendiendo que su naturaleza espiritual no se saciará jamás del materialismo ni de las cosas efímeras, sino del acto contemplativo de su facultad intelectual, que le conduce a mirar al ente, no con la vista como sentido externo, sino desde el conocimiento, percibiendo en cada uno de ellos la unidad, verdad, bondad y belleza.

Gracias a los trascendentales se muestra la importancia de cada ente, puesto que la unidad manifiesta la indivisión del ser, no puede ser una cosa y al mismo tiempo otra, o es o no es; la verdad muestra la real existencia del ser; mientras que la belleza y la bondad hacen al ente agradable y apetecible, por lo que el ser es indiscutiblemente lo que hace que algo sea y reclama con su misma existencia un tiempo y un espacio.

Al profundizar sobre el valor incalculable del planeta y sus creaturas, se hace una necesidad fomentar el cuidado y preservación de los seres vivos. Puesto que el verdadero filósofo no solo se queda con la parte intelectual de saber, conocer y estudiar para hablar de una manera más elocuente ante un público, sino que busca aplicarla en su vida a través de la virtud. La mejor muestra de un hombre virtuoso es en la vida diaria.

Por tanto, no es posible aprobar una economía que mata y va en contra de la dignidad de los seres vivos, puesto que nada de eso lleva a un verdadero progreso ni avance, sino únicamente a la obtención de riquezas a base de maltrato y explotación de la naturaleza, que más tarde se volverá en contra del mismo hombre. Como dice el Papa Francisco en *Laudato Si'*, “no hay ecología sin una adecuada antropología” (p.82). Todo va de la mano, el cuidado de la naturaleza con el progreso en la vida del ser humano.

Por tanto, la pequeñez de una creatura no omite su existencia, ni su valor intrínseco, lo cual hace evidente la misión que desempeña el hombre en cuanto al cuidado del ser y el cosmos. El ser humano es el único ser capaz de valorar a las creaturas por el conocimiento que realiza a través de la reflexión y contemplación de la creación, conduciéndole a buscar el bien común.

La naturaleza y la manera de obrar de cada creatura, son una clara manifestación de perfección y armonía con la cual está constituido el cosmos. Ninguna creatura existe como un añadido, cada una es esencial y tiene una finalidad, lo cual se constata en la reproducción de cada especie, permitiéndole así continuar la misión de su existencia en el ecosistema.

El hombre se admira del proceder de la naturaleza y por ello ha de poner toda su creatividad y empeño, en continuar con la misión que le corresponde que es custodiar el ser y el cosmos.

Conclusión.

En todo este trabajo de investigación filosófica, los elementos principales que se han tomado para argumentar y defender la dignidad del ser como la metafísica, cosmología, antropología, ética y ecología, demuestran al hombre que todo cuanto existe en el cosmos está ordenado de una manera perfecta, y el único responsable del desorden actual es el ser humano quien, al perder el sentido y valor del ser, ha llegado a destruir gradualmente a las creaturas, hasta cosificarlas.

Es evidente que el hombre vive sumergido en una época del descarte, donde todo le parece desechable y le es fácil deshacerse de esto o aquello, incluyendo a la misma persona, lo cual hace necesario reflexionar sobre el valor y dignidad que posee el ser desde el aspecto ontológico, argumentando que el hombre como ser pensante, tiene el deber de velar por el cuidado del cosmos.

El ser humano se relaciona constantemente con los demás y con su entorno, por lo que no puede vivir como un ser aparte. Por esa misma razón, ha de cuidar de la naturaleza, de la cual constantemente se beneficia, sin pretender avanzar o tener progresos desde los diferentes ámbitos de su vida como si él no fuera parte del cosmos.

Por ello la finalidad de este trabajo, es rescatar la dignidad del ser, de modo que los animales, y vegetales sean respetados y no cosificados, ya que proceder de esta manera, conduce al hombre a ser indiferente hasta con la vida humana, lo cual le hace perder el sentido de su existencia.

El hecho de ser y existir indica ya una perfección en cada ser, por ello el autor base de esta investigación: Santo Tomás de Aquino, remarca que el hombre es el único ser racional del

cosmos llamado a buscar la verdad a través del conocimiento, apoyado de una constante reflexión, permitiéndole valorar la importancia de las creaturas.

En razón de ello, es importante señalar que, así como el ser humano es único e irrepetible las demás creaturas también son necesarias para un justo equilibrio en el mundo, sin caer en el extremo de un naturalismo. Algunos animales, por ejemplo, son necesarios para el consumo humano, pero no es lícito servirse de las creaturas para fines meramente egoístas y sin necesidad, como sucede con la caza de algunas especies, así como en las peleas de gallos y perros, en donde se ocasiona un sufrimiento innecesario a los animales.

Por ello desde la perspectiva ontológica se argumenta la importancia y el valor de las creaturas a partir de los trascendentales. En donde la unidad, permite reconocer a cada ente como único e indivisible, es decir, un ser no es comunicable a otro, el ser de un insecto no puede estar al mismo tiempo en un caracol.

Asimismo, el ente es real porque es inteligible racionalmente y al ser percibida por el ser humano hay adecuación del objeto con el intelecto, porque es verdaderamente real (Reale & Antiseri). De igual manera todo ente es bueno en cuanto que existe por un fin, nada existe por casualidad, por tanto, al ser bueno también es bello.

De modo que todo cuanto existe está en razón de la participación dada por el Ser Absoluto, a partir de lo cual, se puede hablar de la analogía del ser: en parte son igual porque existen y en parte diferente de acuerdo al modo de ser en el que existen (Reale & Antiseri, 2001). Es evidente que todo cuanto existe tiene una causa, “las cosas no se hacen solas... alguien tiene que hacerlas. Tanto la mesa y la casa, como el Sol, la Tierra y las estrellas han sido hechos por alguien” (Loring, 1997, pág.9).

Las plantas, animales y minerales, cumplen una misión determinada según su naturaleza sin que el ser humano intervenga, porque de acuerdo a su modo de existir, es que tienden a un fin. Por lo que el hombre ha de respetar el ciclo de vida de cada uno, sin pretender someterlos o forzarlos a ser algo fuera de su naturaleza.

El Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*, ha hecho un llamado urgente a toda la humanidad, exponiendo la situación sobre la degradación y el descuido hacia las creaturas, lo cual hace necesario salir del estado de confort en el que se encuentra. Haciendo un cambio en el estilo de vida actual, que gira en torno al consumismo, materialismo, utilitarismo y antropocentrismo moderno.

Es necesario abandonar las corrientes que han orillado al hombre a perder el sentido de la creación, argumentando que los animales y las plantas; son seres irracionales, que no sienten, no se mueven, no hablan; hasta concebirlos como un objeto que puede ser desechado en cualquier momento; ignorando el fin por el cual fueron creados.

Todo ello muestra lo insensible que se puede volver el ser humano ante el descuido del ser y de su dignidad como persona, constatándose en actitudes reprobables como el aborto, violencia, guerras, imposición de ideologías, eutanasia, y otros pensamientos que conducen al hombre a un libertinaje, olvidando lo valiosa que es la vida y la dignidad que posee cada creatura y la persona.

Por tanto, el hombre debe mantener la mirada fija en su misión como custodio del ser y del cosmos, buscar la manera de conservar el equilibrio del planeta, no contaminando los ríos, mares y arroyos con desechos tóxicos; evitar el uso de desechable, plásticos, vidrio, cartón, etc. y en caso de usarlos, separar la basura con la finalidad de cuidar el medio ambiente.

Usar las cosas hasta su desgaste total como las libretas escolares, material de papelería, ropa, zapatos y otros objetos de uso personal. Comprar solo lo necesario, cambiar hábitos de

consumismo inmoderado, recobrar la relación con la naturaleza plantando árboles, cuidando el uso del agua a través del ahorro, por ejemplo, evitar que se desperdicie cuando sale de las regaderas, revisar fugas.

Desde una sana filosofía se pretende recobrar el valor de todos los seres, fundamentando que todo cuanto existe tiene una razón de ser. Cada parte del cosmos junto con él hombre, representa una íntima unidad, que se constata en la misión que lleva a cabo cada creatura de acuerdo a su naturaleza.

Por lo tanto, trabajar por la preservación de especies animales y vegetales, no se trata solo de mostrar preocupación por el ambiente natural, sino de hacer algo respecto a la degradación humana, la cual es evidente ante la mentalidad individualista y egoísta que se constata en la sociedad. Subrayar la responsabilidad humana de preservar un ambiente íntegro y sano para todos.

El hombre es capaz de dar vida y potenciar vida en otros, trabajando y cuidando lo que está en sus manos, dejar de mirar solo para sí y mirar hacia el otro, pensar en sus necesidades, fomentar la vida y cuidar de ella, siendo ésta una acción sagrada, resultado de una verdadera conversión ecológica y antropológica.

Referencias.

Alarco, C. (10 de Abril de 2018). *RPP noticias*. Obtenido de El aborto y sus consecuencias físicas y psicológicas: <http://rpp.pe/lima/actualidad/el-aborto-y-sus-consecuencias-fisicas-y-psicologicas-noticia-660191>.

Alvira, T., Clavel, L., & Melendo, T. (1989). *Metafísica*. Pamplona: EUNSA.

AnimaNaturalis. (2018). *Comer carne destruye el planeta*. Obtenido de <http://www.animanaturalis.org/1275>

Arce Fernández, E. (2008). *Vida consumista: el consumismo en el pensamiento de Juan Pablo II*. México: IMDOSOC.

Aristóteles. (1980). *Metafísica*. México: Porrúa.

Arregui Vicente, C. J. (2002). *Filosofía del hombre, una antropología de la intimidad*. Navarra : RIALP.

Artigas, M. (1995). *La inteligibilidad de la naturaleza*. Pamplona: EUNSA.

Artigas, M. (2003). *Filosofía de la naturaleza*. Pamplona: EUNSA.

Caran, D., & Hari y Alvarez, C. (s.f.). La revolución de la cuchara: una solución al deterioro ambiental. *El armonista*, 23.

Chalmeta, G. (2003). *Ética social, Familia, profesión y ciudadanía*. Pamplona: EUNSA.

Commins Mingol, I. (2016). La filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 192.

Coreth, E. (1982). *¿Qué es el hombre?* Barcelona: Herder.

Crusafont, M., & Meléndez, B. (1966). *La evolución*. Madrid: BAC.

Dalmace Sertillanges, A. (1997). *Las grandes tesis de la filosofía Tomista, trad. Dr. Ángel Lacabe*. Buenos Aires: DEBEC.

De Aquino, T. (1979). *Opúsculo sobre el ser y la esencia*. México: Tradición.

De Aquino, T. (2001). *Suma de Teología, parte I*. Madrid: BAC.

Donceel, J. (1969). *Antropología filosófica*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Ecocentrismo, antropocentrismo, biocentrismo. (7 de abril de 2018). Obtenido de Memoria

Proteccionista para preservar nuestra historia, conocernos, celebrarnos y circular saberes:

<http://memoriaproteccionista.blogspot.mx/2012/05/ecocentrismo-antropocentrismo.html>

Española, Real Academia. (2016). *Diccionario de la lengua Española*. Madrid: Grupo Planeta Spain.

Etxeberria, X. (1995). *La ética ante la crisis ecológica*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Farías, J. R. (1953). *Cosmología y ética III*. Bogotá Colombia: Librería voluntad S.A.

Ferrater Mora, J. J. (2001). *Diccionario de filosofía tomo II*. Barcelona: Ariel.

Ferrater Mora, J. J. (2001). *Diccionario de filosofía tomo IV*. Barcelona: Ariel.

Ferrer Arellano, J. (2011). *Evolución y creación, ciencias de los orígenes, hipótesis evolucionistas y metafísicas de la creación*. Pamplona: EUNSA.

Fraile, G. (1990). *Historia de la filosofía*. Madrid: BAC.

Fraile, G. (1990). *Historia de la filosofía II*. Madrid: BAC.

Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium, La alegría del Evangelio*. Madrid: Palabra.

Francisco. (2015). *Laudato Si*. México: San Pablo.

Fromm, E. (1980). *¿tener o ser?* México: Fondo de la cultura.

García Cuadrado, J. Á. (2011). *Antropología filosófica, Una introducción a la filosofía del hombre*. Pamplona: EUNSA.

Gay Bochaca, J. (2004). *Curso de filosofía*. Madrid: Rialp.

Gevaert, J. t. (1983). *El problema del hombre, introducción a la antropología*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

González, Á. L. (2005). *Teología natural*. Pamplona: EUNSA.

Gutiérrez Sáenz, R. (1990). *Introducción a la ética*. México: ESFINGE.

Gutiérrez Sáenz, R. (2008). *Introducción a la lógica*. México: ESFINGE.

Hernández, A. (1991). *Principio y fin del Universo*. Madrid: Espacio y tiempo S.A.

Ioannes, D. N. (19 de Diciembre de 2018). *Escuela de filosofía*. Obtenido de Filosofía de la naturaleza 1era parte, cosmología: <https://escolastika.wordpress.com/di-napoli-filosofia-de-la-naturaleza-i>

Loring, J. (1997). *Para salvarte*. México: Basilio Nuñez S.A de C.V.

Lotz, B., & Juan de Uries, J. (1954). *El mundo del hombre, trad. José A. Menchaca*. Bilbao: El mensajero de corazón de Jesús.

Lucas Lucas, R. (2008). *El hombre espíritu encarnado*. Salamanca: Sígueme.

Lucas Lucas, R. (2008). *Horizonte vertical, sentido y significado de la persona humana*. Madrid: BAC.

Lucas Lucas, R. (2010). *Explícame la persona*. Roma: Edizione ART.

Marie Aubert, J. (1984). *Filosofía de la naturaleza, curso de filosofía Tomista, tomo IV*. Barcelona: Herder.

Martinez Sáez, S. (2006). *Claves para entender el mundo moderno*,. México D.F: Minos tercer milenio.

Ochoa García, C. (25 de mayo de 2015). *Gestiópolis*. Obtenido de Consecuencias de la globalización en el manejo del medio ambiente: <https://www.gestiopolis.com/consecuencias-de-la-globalizacion-en-el-manejo-del-medio-ambiente/>

Ortiz Monasterio, X. (1993). *Para ser humano, Introducción experimental a la filosofía*. México D.F: Universidad Iberoamericana.

Pons, & Jordi y Gómez Santander, J. (19 de Diciembre de 2016). *Las mentiras del consumismo*.

Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=hAIvpFUEzZg>

Rassam, J. (1980). *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*. Madrid: RIALP.

Reale, G. (2001). *Platón en búsqueda de la sabiduría secreta*. Barcelona: Herder.

Reale, G. (2003). *Guía de lectura de la metafísica de Aristóteles*. Barcelona: Herder.

Reale, G., & Antiseri, D. (2001). *Historia del pensamiento filosófico, tomo I*. Barcelona: Herder.

Rodríguez Luño, Á. (2010). *Ética general*. Pamplona: EUNSA.

Rogel Hernández, H. (2006). *Diccionario de filósofos, doctrinas y errores, tomo I*. México.

Sal Terrae. (2016). Ecología, cuidar la casa común. *Sal Terrae, Revista de Teología Pastoral*,

751.

Sánchez, M. (11 de Abril de 2018). *Jardinería On*. Obtenido de La importancia de los árboles:
[://www.jardineriaon.com/la-importancia-de-los-arboles.html](http://www.jardineriaon.com/la-importancia-de-los-arboles.html)

Sobrino, M., & Beuchot, M. (1988). *Tratados de San Agustín*. México: CIEN del mundo.

Soler Gil, F. J. (2005). *Dios y las cosmologías modernas*. Madrid: BAC.

Stephen, H. (1988). *Historia del Big Bang a los agujeros negros*. México: Grijalbo.

Universidad Nacional Autónoma De México. (2018). Obtenido de Ética ambiental:
<https://www.youtube.com/watch?v=HRwoElx3k98>

Urdanoz, T. (1975). *Historia de la filosofía, tomo V*. Madrid: BAC.

Verneaux, R. (1983). *Filosofía del hombre, curso de filosofía Tomista*. Barcelona: Herder.

Villa Libre, B. M. (2012). *Metafísica*. Madrid: BAC.

Wikipedia la enciclopedia libre. (Abril de 2018). *Industrialización*. Obtenido de Wikipedia la enciclopedia libre: <https://es.wikipedia.org/wiki/Industrializaci%C3%B3n>

Zubiri, X. (1982). *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.

Apéndice 1: Glosario

Absoluto: entidad que existe y es explicada sólo por sí misma.

Abstracción: operación del intelecto mediante la cual, a partir de datos sensibles, se obtienen conceptos. Tiene fundamentalmente dos fases: sensible e intelectual.

Accidente: cualidad que es inherente, dependiente de la sustancia, tanto física como intelectualmente. No hay accidentes independientes de la sustancia, salvo que consideren ideas en el mundo inteligible.

Alma: forma del cuerpo. Su función es dar movimiento y conocimiento al cuerpo. Vivifica al cuerpo, sin él sería cadáver.

Analogía: semejanza que la mente atribuye a dos o más cosas que tienen una realidad no meramente lógica. Puede ser: de proporcionalidad, una semejanza relativa, y de atribución, cuando la semejanza se refiere siempre a un primer término absoluto.

Antropocentrismo: es la doctrina que en el plano de la epistemología sitúa al ser humano como medida y centro de todas las cosas, y en el de la ética defiende que los intereses de los seres humanos son aquellos que debe recibir atención moral por encima de cualquier otra cosa.

Biología: ciencia que estudia a los seres vivos.

Conciencia. Es un ejercicio de la facultad de la inteligencia que le permite conocer y reflexionar sobre lo que conoce.

Contingencia: cualidad característica de las cosas que pueden ser o no ser. Las cosas contingentes son las que nacen y mueren.

Cosmos: conjunto ordenado de cosas y movimientos, cuyos fines se acomodan armónicamente. La consideración del mundo como un cosmos va ligada al conocimiento va ligada a la teleología.

Creación: acto por el cual la naturaleza, que no posee en sí la fuerza para existir, la recibe de Dios. Los procesos naturales, no obstante, pueden ser relativamente autónomos tras el acto de ser creados.

Dios: ser supremo, ser infinito, ser que posee todas las cualidades en su máximo grado. Para el cristianismo, además, Padre y Creador. Para las doctrinas no religiosas, límite del sistema.

Ecocentrismo: Es una corriente filosófica que surgió a finales del siglo XX, prácticamente con el concepto de desarrollo sostenible. Esta filosofía se basa en que las acciones y los pensamientos racionales del individuo deben centrarse tanto en el cuidado como en la conservación del medio ambiente.

Ecofeminismo: corriente del feminismo que integra la temática ecologista. El término es creado por la ecofeminista francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 y se desarrolla sobre todo en Estados Unidos en el último tercio del siglo XX.

Ecología: Parte de la biología que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con el medio en el que viven. Busca soluciones en el uso de los recursos naturales para que el consumo del mismo no sea motivo de su escasez o extinción, buscando su preservación.

Ente: lo que tiene la cualidad de ser, siendo algo singular por oposición o por generalidad máxima del ser. Hay entes de diversas clases, reales, de razón, etc.

Evolucionismo: es una doctrina filosófica basada en la idea de la "evolución". Se trata de una doctrina que explica todos los fenómenos, cósmicos, físicos y mentales, por transformaciones

sucesivas de una sola realidad primera, sometida a perpetuo movimiento intrínseco, en cuya virtud pasa de lo simple y homogéneo a lo compuesto y heterogéneo.

Globalización: Cambios en las sociedades y la economía mundial que resultan en un incremento sustancial del comercio internacional y el intercambio cultural.

Hedonismo: es una doctrina moral que establece la satisfacción como fin superior y fundamento de la vida. Su principal objetivo consiste en la búsqueda del placer que pueda asociarse con el bien.

Medio ambiente: es el conjunto de componentes físicos, químicos y biológicos externos con los que interactúan los seres vivos.

Per accidens. Son los accidentes que giran en torno a la substancia, y es lo que describe a la esencia.

Per se. Por sí mismo, en sí mismo. Hace referencia a la substancia

Pleonexia: El apetito insaciable por las cosas materiales.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 Que es el ser y los grados del ser en el cosmos	5
1.1. Noción del ser	6
1.1.1. Platón	8
1.1.2 San Agustín	9
1.1.3 Aristóteles.	10
1.1.4 Santo Tomás de Aquino.	12
1.2. Grados del ser en el cosmos	14
1.2.1 Seres materiales	15
1.2.2 Seres vivos.	16
1.2.3 Vegetal	16
1.2.4 Animal	17
1.2.5 Ser Racional	18
1.3. Seres espirituales	19
1.4. El cosmos como substancia corpórea	19
1.4 1. Esencia de la substancia corpórea.	20
1.4.2. Substancia	21
1.4.3. Accidentes.	21
1.4.4. Acto, potencia y devenir.	22

1.5. Dimensiones y unidad del universo	23
1.6. Teorías sobre la creación.	24
1.6.1 Teoría del Big Bang.	24
1.6.2 Creacionismo.	25
1.6.3 Evolucionismo.	26
Capítulo 2 El cosmos en el pensamiento de santo Tomás de Aquino.	28
2.1 Santo Tomás de Aquino, estudio y obras.	29
2.2. Vías cosmológicas.	31
2.2.3. Fundamento sobre la dignidad de cada ser.	32
2.2.4. El cosmos en distintos científicos y filósofos.	32
2.3 La percepción del ser y el cosmos en el hombre actual.	36
2.4 Quinta vía cosmológica como razón de ser de cada creatura.	41
Capítulo 3. El hombre: ser racional que habita en el cosmos	43
3.1. El hombre ser racional en el cosmos.	43
3.2. Facultades del alma	45
3.2.1 Inteligencia.	46
3. 2.1.1 Conocimiento sensitivo.	47
3.2.1.2. Conocimiento intelectual.	49
3.2.2 Autoconciencia	51
3.2.3. Voluntad.	52
3.2.4. Libertad como resultado del diálogo entre la inteligencia y la voluntad.	54
3.3. Relación del hombre con el mundo como ser racional.	57

Capítulo 4. El hombre, un ser ético al cuidado del cosmos.	60
4.1. La ética como base de una buena conducta para el hombre.	61
4.1.1. Actos humanos y actos del hombre.	62
4.1.2. Moralidad en el hombre.	63
4.1.3. Libertad del hombre como ser ético.	64
4.2. Cosmología ética.	65
4.3. La filosofía del cuidado de la Tierra: Ecosofía	68
4.4. Conciencia ecológica	72
4.5. Respuesta ecológica del hombre.	77
4.5.1. Ecología ambiental, económica, educativa y social.	79
4.5.2 Apostar por otro estilo de vida.	87
Conclusión	93
Referencias	97
Apéndice 1: Glosario	106
Índice	109